



BOLETIN SALESIANO

Cottolengo, 32

REDACCION Y ADMINISTRACION

Turin (Italia)

El amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(S. FRANC. de Sales.)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionadle libros que la enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.

(Pío IX.)

Redoblad vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupción é incredulidad y preparar así una nueva generacion

(LEÓN XIII.)

ANO XXIV — N. II

Publicación Mensual

NOVIEMBRE de 1903

SUMARIO: Carta Enciclica de N. Smo. S. Pío X	289
Documentos Salesianos	295
Ecos del Congreso	298
Ecos de la Coronación	299
El Representante del Sucesor de Don Bosco en	

América	302
Bibliografía	306
Misiones: Patagonia	307
Gracias de María Auxiliadora	310
Crónica Salesiana	314

CARTA ENCICLICA

DE NUESTRO SANTÍSIMO SEÑOR

PIO

Por la Divina Providencia PAPA X

A NUESTROS VENERABLES HERMANOS, LOS PATRIARCAS, PRIMADOS, ARZOBISPOS, OBISPOS Y DEMÁS ORDINARIOS EN PAZ Y COMUNIÓN CON LA SEDE APOSTÓLICA.

Pío Papa X.

Venerables Hermanos, Salud y Bendición Apostólica.

Al dirigiros por vez primera la palabra desde la cátedra del supremo apostolado, á que por inscrutable disposición de Dios hemos sido elevado, no es necesario que recordemos con cuantas lágrimas y vivas instancias Nos esforzamos por alejar de Nos el formidable peso del Pontificado. Aunque completamente desigual en méritos, Nos parece poder aplicar á Nos con toda verdad las palabras con que

se lamentaba S. Anselmo, cuando contra su voluntad y resistencia, vióse obligado á aceptar el honor episcopal. Puesto que, si se considera el ánimo y la voluntad con que Nos hemos sometido á aceptar el gravísimo encargo de apacentar el rebaño de Cristo, bien podemos traer aquí las mismas pruebas de dolor que él para sí invocaba. *Testigos son, escribía el Santo, mis lágrimas, mis clamores, y gemidos provenientes de la congoja de mi corazón, tales que no recuerdo haberlos dado semejantes en mi vida por dolor ninguno, antes de aquel día, en que pareció desplomarse sobre mi aquella gran desgracia del Arzobispado de Contorbery. Y ésto no lo ignorarán los que en aquel día fijaron su vista en mi semblante... Yo, que por el color semejaba más á un muerto que á un vivo, estaba pálido por el espanto y la angustia. Y á la elección hecha de mí para el*

episcopado, ó mejor dicho, á la violencia que se me ha hecho, hasta ahora hablando con verdad, he resistido cuanto me ha sido posible. Pero, quiéralo ó no, me veo ya obligado á confesar, que los juicios de Dios resisten cada día más á mis esfuerzos, de modo que no sé como poder esquivarlos. Por lo cual rendido no tanto á la violencia de los hombres, cuanto á la de Dios, contra la cual no hay prudencia bastante, comprendo que no me queda otro partido que, después de haber rogado cuanto he podido y haber trabajado para que, si era posible, pasase de mí este cáliz sin que yo lo bebiese, posponiendo mis sentimientos y mi voluntad, abandonarme enteramente al consejo y voluntad de Dios. (Epp. I, III. ep. I).

Y á la verdad, á esta nuestra resistencia no faltaban razones en gran número y de gran peso. Puesto que, además de estimarnos del todo indigno del honor del Pontificado por nuestra poquedad, ¿quién no habría temblado al verse designado como sucesor de Aquel, que habiendo por casi ventiséis años regido la Iglesia con suma sabiduría, se mostró dotado de tanta sublimidad de mente, de tanto lustre de toda virtud, que atrajo sobre sí la admiración de sus mismos adversarios y que dejó memoria de sí en preclarísimas empresas? Sin hablar de otros muchos motivos, nos aterraban sobre todo, las funestísimas condiciones en que al presente se encuentra el humano linaje. Pues ¿quién no conoce que la Sociedad humana, más que en las pasadas edades, se halla ahora presa de un malestar gravísimo y profundo, que aumenta cada día, y corroyéndola en lo íntimo, lo arrastra hacia la ruina? Vosotros, Venerables Hermanos, bien sabéis cual es esta enfermedad: la apostasía de Dios, á la cual va unida siempre la desgracia, según aquellas palabras del profeta: *He aquí que los que de tí se alejan, perecerán* (Ps. LXXII, 27). — Veíamos por tanto que, en fuerza de ministerio pontifical que se Nos quería confiar, Nos era preciso acudir en remedio de tantos males, considerando como dirigido á Nos, aquel mandato divino: *Yo te he constituido hoy sobre las gentes y sobre los reinos, para que arranques y destruyas, edifiques y plantes* (JER. I, 10.) Pero conocedor de nuestra debilidad, esquivábamos aterrados un deber semejante, tanto más difícil cuanto más urgente. Pero, ya que á la voluntad divina plugo elevar Nuestra bajeza á tanta sublimidad de poder,

tomemos vigor y aliento en Aquel que Nos conforta: y al poner manos á la obra, apoyados en la virtud de Dios, proclamamos no tener en el supremo pontificado más objeto, que el de *restaurar todas las cosas en Cristo* (Ephes. I, 10), de modo que sea *Cristo todo y en todo* (COLOSS. III, 11). No faltarán ciertamente quienes, midiendo por el mismo rasero las cosas humanas que las divinas, procuren saber las miras secretas de Nuestro ánimo, torciéndolas á objetos terrenos y espíritu de partido. Para deshacer toda vana ilusión, aseguramos á esos tales, que Nos no queremos ser más, ni otra cosa seremos con el auxilio divino ante la sociedad humana, que el Ministro de Dios, de cuya autoridad somos depositario. Los intereses de Dios serán Nuestros intereses, en los cuales estamos resuelto á emplear Nuestras fuerzas todas y la vida misma. Y si alguien de Nos requiere una palabra de orden, que sea la expresión de Nuestra voluntad, daremos siempre ésta y no otra: *Restaurar todas las cosas en Cristo.*

En esta magnífica empresa Nos infunde suma alegría, ¡oh Venerables Hermanos! la certeza de que á todos os tendremos por generosos cooperadores. Y si de ello llegásemos á dudar, deberíamos creer injustamente que no conocéis ó que no os cuidáis de la guerra sacrílega que, puede decirse por doquiera, se mueve y mantiene contra Dios. Pues en verdad contra su Creador *se levantaron las gentes y los pueblos meditaron cosas vanas* (Ps. II, 1) y general es el grito de los enemigos de Dios: *aléjate de nosotros* (JOB. XXJ, 14). Y así se ve en la mayor parte de los hombres extinguido todo respeto hacia el Dios eterno, sin consideración á su suprema voluntad en las manifestaciones de la vida privada y pública; que antes bien se procura con todos los esfuerzos y artificios, que se borre hasta la memoria de Dios y su conocimiento.

Quien todo ésto considera, razón tiene para temer que semejante perversidad de las almas sea casi una imagen ó el comienzo de los males, que á los postreros tiempos están reservados, y que ya esté en el mundo el *hijo de la perdición*, de que habla el Apóstol (II Thes. II, 3). ¡Tanta es en verdad la audacia y la ira con que por todas partes se persigue la Religión, se combaten los dogmas de la fe y se procura desvergonzadamente estirpar y aniquilar toda relación del hombre con la Di-

vinidad. A la vez que (y es lo que precisamente al decir del Apóstol es el carácter propio del *Antecristo*) el hombre mismo con infinita temeridad, se ha colocado en el puesto de Dios, *elevándose sobre todo lo que se llama Dios*; y aunque en sí mismo no pueda borrar todo conocimiento de Dios, no obstante, despreciando su majestad, se ha hecho casi del universo un templo consagrado á sí mismo para ser en él adorado. *Se sienta en el templo de Dios, mostrándose como si fuera Dios* (II Thes. II, 4).

Y á la verdad nadie de recta mente puede dudar de la manera con que se libra esta lucha de los hombres contra el Altísimo. Puede el hombre, abusando de su libertad, violar el derecho y la majestad del Creador del Universo; pero la victoria será siempre de Dios; que la derrota está más cercana, cuando el hombre, lisongeado por el triunfo, se levanta más osado. De ello se nos asegura en los Libros santos. Como si se olvidara de su fuerza y su grandeza, *disimula los pecados de los hombres* (Sap. XI, 24); pero bien pronto, tras estas aparentes retiradas, *sacudiéndose como el fuerte que se despierta de la embriaguez* (Ps. LXXVII, 65), *aplastará la cabeza de sus enemigos* (Ps. LXVII, 22); para que todos conozcan *que Dios es el Rey de toda la tierra* (Ps. XLVI, 8) *y sepan las gentes que son hombres* (Ps. IX, 21).

Todo ésto, Venerables Hermanos, Nos lo creemos y esperamos con fe inquebrantable. Pero ésto no impide que también Nos en la medida de Nuestras fuerzas, procuremos acelerar la obra de Dios; no sólo rogándole asiduamente: *Levántate, Señor, no sea que el hombre tome osadía* (Ps. IX, 20), sino que, y ésto es lo que más importa, sosteniendo con hechos y con palabras, públicamente, el supremo dominio de Dios sobre los hombres y sobre las cosas todas, de manera que el derecho que Él tiene de mandar y su autoridad sean plenamente reconocidos y respetados. Y ésto no sólo lo exige el deber que la naturaleza nos impone, sino también nuestro común provecho. ¿Quién habrá, Venerables Hermanos, que no tenga consternada y afligida el alma, al ver como la mayor parte de la humanidad, mientras se ensalzan, y no sin razón, los progresos de la civilización, combaten entre sí, con tal atrocidad que parece una lucha de todos contra todos? Oculto está sin duda en el pecho de todos el deseo de la paz, y nadie hay que

no la invoque con ardor. Pero querer la paz sin Dios, es un absurdo; pues de donde se aparta Dios, se aparta también la justicia; y dejada á un lado la justicia, vana será la esperanza de la paz. *La paz es obra de la justicia* (Is. XXXII, 17).

No son pocos, bien lo sabemos, los que arrastrados por esta ansia de la paz, ésto es de la tranquilidad del orden, se reúnen en sociedades y partidos, que llaman precisamente *partidos de orden*. ¡Esperanzas vanas y fatigas perdidas! El *partido del orden*, que puede con verdad devolver la paz á esta perturbación de las cosas, no es más que uno solo: el *partido de Dios*. Este es pues el partido que nosotros debemos promover, á esta atraer los más que podamos, si verdaderamente nos mueve el amor á la paz.

No obstante, Venerables Hermanos, este llamamiento de los hombres hacia la majestad y el imperio de Dios, por más que trabajemos, no lo conseguiremos jamás, sino es por medio de Jesucristo. *Nadie*, nos dice el Apóstol, *puede poner otro fundamento fuera del que ha sido puesto, que es Cristo Jesús* (I COR. III, 11). Es Cristo el solo, *á quien el Padre santificó y envió á este mundo* (JOAN. X, 36), *el esplendor del Padre é imagen de su substancia* (HEBR. I, 3), verdadero Dios y verdadero hombre, sin el cual nadie puede conocer á Dios como conviene á su salvación: *pues nadie conoció al Padre sino el Hijo y aquel á quien quiso el Hijo revelarlo* (MATTH. XI, 19).

De lo cual se sigue, que restaurar todas las cosas en Cristo y reconducir los hombres á la sumisión á Dios, es un mismo é idéntico objeto. A este fin, pues, es preciso dirigir todos nuestros cuidados; conducir el género humano bajo el imperio de Cristo; de este modo le conduciremos también á Dios. Por Dios entendemos, no á aquel sér inerte que no se cuida de las cosas, como se lo forjaron los sueños de los *materialistas*; sino un Dios vivo y verdadero, uno en la naturaleza, trino en las personas, Creador del mundo, sapientísimo ordenador de todas las cosas, legislador justísimo, que castiga á los perversos y prepara el premio á la virtud. Ahora bien, cual sea el camino para llegar á Cristo, no es menester buscarlo; es la Iglesia. Por esto inculca muy bien S. Juan Crisóstomo: *Tu esperanza es la Iglesia, tu salud es la Iglesia, tu refugio es la Iglesia. Y Cristo la fundó, ganándola con el precio de su sangre; la hizo depositaria de sus doctrinas y*

de sus leyes, dándole al mismo tiempo un tesoro inmenso de gracias para santificación y salvación de los hombres.

Ved pues en fin, Venerables Hermanos, el deber que á Nos y á vosotros juntamente ha sido impuesto; hacer que vuelva á la disciplina de la Iglesia el linaje humano que se ha separado de la sabiduría de Cristo; la Iglesia á su vez lo someterá á Cristo, y Cristo á Dios. Si por la misericordia del mismo Dios, Nos logramos conducir ésto á buen término, tendremos el consuelo de ver el bien suceder al mal, y oiremos para felicidad nuestra *una sonora voz del Cielo que dirá: He aquí el tiempo de salvación, de la potencia y del reino del nuestro Dios y del poder de su Cristo (Apoc. XIII, 10).*

Pero para lograr todo ésto conforme á los deseos, es preciso que con todos los medios y fatigas destruyamos radicalmente el enorme y abominable delito, propio de nuestro tiempo, que es la sustitución del hombre á Dios; tras ésto, hay que devolver al antiguo honor las leyes santísimas y los consejos del Evangelio: sostener altas la verdades enseñadas por la Iglesia, la doctrina de la misma sobre la santidad del matrimonio, la educación y amaestramiento de la juventud, la posesión y uso de los bienes; los deberes para con los que rigen la cosa pública; restituir por último el equilibrio entre las diversas clases de la sociedad, según la norma de las prescripciones y costumbres cristianas.

Nos ciertamente, al someternos á la voluntad divina, Nos proponemos poner en práctica todo esto durante Nuestro pontificado y con todo esmero lo pondremos. A vosotros, Venerables Hermanos, toca secundar nuestras industrias, con la santidad, con la ciencia, con vuestra experiencia, y sobre todo con el celo por la gloria de Dios; no teniendo ningún otro objeto, más que en todos *se forme Cristo.*

Inútil parece indicar cuales son los medios que es preciso emplear para conseguir tan gran objeto, pues son por sí mismos patentes. — Sea vuestra primera solicitud formar á Cristo en aquellos que por deber de vocación están destinados á formarlos en los demás. Entendemos, Venerables Hermanos, hablaros de los sacerdotes. Puesto que todos los que están revestidos del sacerdocio deben saber que, en medio de los pueblos con que viven, tienen ellos aquella misma misión que Pablo confiesa haber recibido según aquellas tiernas palabras: *Hijos míos, por quienes padezco segunda vez*

dolores de parto hasta formar enteramente á Cristo en vosotros (Gal. IV, 19). Ahora bien ¿cómo podrán cumplir semejante deber si antes ellos mismos no se hallan revestidos de Cristo? y revestidos en manera tal, que puedan decir con el Apóstol: *Vivo yo, más no soy yo el que vivo, sino que Cristo vive en mí (Gal. II, 20); para mí el vivir es Cristo (Phil. I, 21).* Por lo cual, aunque á todos se dirija la exhortación de adelantarnos hacia el estado de un varón perfecto, en la medida de la edad de la plenitud de Cristo (Ephes. IV, 13), no obstante antes que á ninguno va dirigida á los que ejercen el ministerio sacerdotal, que por ésto son llamados *otro Cristo*, no sólo ya por la comunicación del poder, sino también por la imitación de las obras, por las cuales deben llevar impresa en sí mismos la imagen de Cristo.

Siendo ésto así, Venerables Hermanos, ¿cual y cuan grande solicitud no debéis poner en formar el clero en la santidad! cualquier otro empeño es preciso ceda en presencia de éste. De aquí que la parte principal de vuestros desvelos debè dirigirse á ordenar y gobernar como conviene vuestros Seminarios, de modo que florezcan á la par en la integridad de la enseñanza y en la pureza de las costumbres. Mirad el Seminario como la delicia de vuestro corazón, y en provecho de él, no omitáis nada de lo que con suma providencia dispuso el Concilio Tridentino. — Llegado luego el tiempo, en que los jóvenes candidatos deben recibir las sagradas órdenes, ¡ah! no olvidéis lo que S. Pablo escribe á Timoteo: *No impongas á la ligera las manos sobre alguno (I TIM. V, 22)* y pensad con suma atención, que por vía ordinaria los fieles serán tales, cuales sean los que llamáis al sacerdocio. No queráis pues tener miramiento alguno con intereses particulares; sino mirad sólo á Dios, á la Iglesia y al bien eterno de las almas, para que, como el Apóstol escribe, *no sedís cómplices de los pecados ajenos (Ibid.).*

No disminuyan además vuestros cuidados respecto á los nuevos sacerdotes recién salidos del Seminario. Os lo recomendamos de lo íntimo de Nuestro corazón, estrechadlos á menudo contra Nuestro pecho, que debe arder en fuego celestial, encendiéndolos, inflamándolos para que no anhelan más que ganar almas á Dios. Nos, sí, Venerables Hermanos, vigilarémos con suma diligencia para que los miembros del clero no caigan en las asechanzas de

una ciencia nueva y engañosa, que no se inspira en Cristo, y que con argumentos disfrazados y mentirosos procura abrir paso á los errores del racionalismo y semiracionalismo; contra la cual ya avisaba el Apóstol á Timoteo que se precaviera, escribiéndole: *Guarda el depósito de la fe que te he entregado, evitando las novedades profanas en las expresiones, y las contradicciones de la ciencia que falsamente se llama tal, ciencia vana que profesándola algunos, vinieron á perder la fe* (I TIM. VI, 20, et s.). Esto no quita que consideremos dignos de encomio á aquellos jóvenes sacerdotes, que se dedican al estudio de doctrinas útiles en todo género de ciencias, para poder después estar mejor dispuestos á defender la verdad y refutar las calumnias de los enemigos de la fe. No obstante no podemos ocultar, antes lo declaramos abiertamente, que Nuestra preferencia es y será siempre para aquellos que, además de cultivar la erudición eclesiástica y literaria, se dedican más de cerca al bien de las almas con el ejercicio de los ministerios que son propios de un sacerdote celoso del honor divino. *Es grande tristeza y continuo dolor para nuestro corazón* (Rom. IX, 2) ver como se aplica á nuestros días el llanto de Jeremías: *Los pequeñuelos pidieron pan y no había quien se lo partiese* (Tren. IV, 4). Pues no faltan en el clero quienes, secundando su propio gusto, se consagran á obras de utilidad más aparente que real; pero quizá no son tan numerosos los que á ejemplo de Cristo se aplican las palabras del Profeta: *El espíritu del Señor me ha ungido, me ha enviado á evangelizar á los pobres, á curar á los contritos de corazón, á anunciar á los cautivos la libertad, á los ciegos la vista y soltar á los que están oprimidos* LUC. IV, 18-19).

Y ¿quién no ve, Venerables Hermanos, que debiendo conducirse los hombres con la razón y con la libertad, la vía principal para restablecer el imperio de Dios en las almas es la enseñanza religiosa? Cuantos y cuantos son los que hostilizan á Cristo y aborrecen la Iglesia y el Evangelio más por ignorancia que por perversidad de ánimo, de los que justamente puede decirse: *Blasfeman de todo lo que no conocen* (Judæ, 10) Y no sólo se observa ésto en el pueblo ó en la plebe más abyecta, que por lo mismo es más fácilmente seducida; sino también en las clases elevadas y hasta en aquellos que por otra parte están dotados de mediana instrucción. De aquí que muchos pier-

den la fe. No siendo verdad que los progresos de la ciencia extinguen la fe, sino que es la ignorancia la que la estingue, sucede que donde más domina la ignorancia, más horrible estrago hace la incredulidad. Esta es la razón por la que Cristo mandó á sus Apóstoles: *Id y enseñad á todas las gentes* (MATTH. XXVIII. 19).

Pero para que de este apostolado y celo de enseñanza se recoja el fruto esperado y en todos se forme Cristo, acuérdesse cada cual, Venerables Hermanos, que nada hay más eficaz que la caridad; puesto que *el Señor no se halla en la conmoción* (III REG. XIX, 11). En vano se espera atraer las almas á Dios con un celo amargo; pues el echar en cara con dureza los errores, el reprochar con aspereza los vicios es á menudo más de daño que de provecho. Es verdad que el Apóstol exhortaba á Timoteo: *Acusa, ruega, reprende*, pero añade después; *con toda paciencia* (II TIM. IV 2).

Jésus á la verdad nos ha dejado de ello luminoso ejemplo, *Venid*, sabemos que decía, *venid á mí vosotros todos los que estáis enfermos y agobiados por el trabajo y yo os aliviaré* (MATTH. XI, 28.). Por enfermos y agobiados entendía sólo á los que son esclavos del pecado y del error. ¡Y cuanta no fué la mansedumbre de aquel divino Maestro! ¡Cual la ternura, cual la compasión hacia toda clase de miserables! Isaías pintó maravillosamente su corazón con aquellas palabras: *Pondré sobre él mi espíritu; no altercará, ni alzaré la voz; no apagaré la torcida que humea, ni romperé la caña quebrada* (Is. XLII, 1829). Y esta caridad *paciente y benigna* (I COR. XIII, 4) debe extenderse también á los que son nuestros adversarios y nos persiguen. *Nos maldicen y bendecimos, padecemos persecución y la sufrimos con paciencia, nos ultrajan y retornamos súplicas* (I COR. IV. 12.13) afirma de sí S. Pablo. Los que nos desprecian parecen acaso peores de lo que en realidad son. El trato con los demás, las prevenciones, los consejos y ejemplos ajenos, y en fin una vergüenza mal entendida, los han arrastrado al partido de los impíos; pero su voluntad no es tan depravada como ellos mismos pretenden hacer creer. ¿Quién nos quitará la esperanza de que la llama de la caridad cristiana no ha de disipar las tinieblas de sus almas, y ha de llevarles la luz y la paz de Dios? Tal vez recogeremos tarde el fruto de nuestras fatigas; pero la caridad

no se cansa nunca de esperar, acordándose que Dios prepara sus premios, no al éxito de las fatigas sino á la buena voluntad.

Verdad es, Venerables Hermanos, que en esta ardua obra de la restauración del género humano en Cristo, no es nuestra intención que vosotros y vuestro clero no admitáis ayuda alguna. Sabemos que Dios *encomendó á cada cual el cuidado de su prójimo* (ECCLI. XVII, 12). No son, pues, solamente los sacerdotes, sino también los fieles todos sin excepción, los que deben tomarse á pechos los intereses de Dios y de las almas; se entiende que no ya á propio arbitrio y por cuenta propia, sino bajo la dirección y obediencia de los Obispos; ya que el presidir, enseñar y gobernar á nadie es concedido en la Iglesia sino á vosotros, *á quienes el Espíritu Santo puso á regir la Iglesia de Dios* (Act. xx. 28). Nuestros Predecesores, desde antiguo, aprobaron y bendijeron á los católicos que, con diferentes objetos pero siempre con miras religiosas, se unen entre sí en sociedad. Nos tampoco dudamos en tributar Nuestras alabanzas á tan excelente institución, y deseamos ardientemente que se propague y florezca en ciudades y aldeas. Pero queremos que semejantes asociaciones tiendan ante todo y en modo principal á que la vida cristiana se mantenga constantemente en los que á ellas se alistán.

Poco en verdad importa que se discutan con sutileza muchas cuestiones, que se hable con facundia de derechos y deberes, si todo ésto no va unido á la práctica. Los tiempos que corren exigen acción; pero una acción que toda consista en observar con fidelidad y entereza las leyes divinas y las prescripciones de la Iglesia, en la profesión franca y abierta de la Religión, en el ejercicio de toda clase de obras de caridad, sin pararse en miramientos á sí mismos y á los intereses terrenales.

Los numerosos ejemplos de tantos soldados de Cristo, servirán mucho más para despertar los ánimos y arrastrarlos, que no las palabras y las sublimes disertaciones; y sucederá fácilmente, que pisoteado el respeto humano, despuertas las prevenciones é indecisiones, muchísimos serán atraídos á Cristo haciéndose á su vez promotores de su conocimiento y de su amor, que son los únicos caminos de la verdadera y solida felicidad. ¡Oh! si en todas las ciudades, si en todas las aldeas se cumple fielmente la ley del Señor, si se tiene respeto á las casas sagradas, si se frecuentan los Sacramentos, si se observa todo lo que atañe á la vida cristiana, no será preciso, Venerables Hermanos, que nosotros nos fatiguemos más para ver *todas las cosas restauradas en Cristo*. Y no es de esperar de ésto solo el auxilio para

la consecución de los bienes eternos, sino que se logrará también una ayuda valiosísima para los bienes temporales y la sociedad humana. Puestas á salvo las cosas antedichas, los nobles y ricos sabrán ser justos y caritativos con los humildes, y éstos soportarán con tranquilidad y paciencia la entereza de un estado más angustioso; obedecerán los ciudadanos no al capricho, sino á las leyes: se considerará como deber el respeto y el amor á los gobernantes, *cuya potestad no proviene, sino de Dios* (ROM. XIII. 1) ¿Qué más? Entonces finalmente comprenderán todos que la Iglesia, cual fué instituida por Cristo, debe gozar libertad é independencia de todo extraño dominio; y que Nos al reivindicar esta misma libertad, no sólo defendemos los sacrosantos derechos de la Religión, sino buscamos el bien común y la seguridad de los pueblos. Es siempre verdad que *la piedad es útil para todas las cosas* (I TIM. IV. 8) y ella incólume y lozana hará que *el pueblo repose en la hermosura de la paz* (IS. XXXII. 18). Dios *que es rico en misericordia* (EPHES. II. 4) apresure benigno esta restauración del género humano en Jesucristo, ya que *no es obra de quien quiere ni de quien corre, sino de Dios misericordioso* (ROM. IX. 16). Y nosotros, Venerables Hermanos, *en espíritu de humildad* (DAN. III. 39) con oración continua é insistente, pidámoslo por los méritos de Jesucristo. Acudamos además á la poderosísima intercesión de Su Madre divina: y para obtenerlo, ya que os dirigimos esta Nuestra Carta precisamente en el día destinado á conmemorar el santo Rosario, disponemos y confirmamos todo cuanto Nuestro Predecesor ordenó sobre dedicar el presente mes á la Virgen augusta del Rosario; recomendando además que se tomen por intercesores ante Dios, al Esposo purísimo de María, patrón de la Iglesia católica y á los santos príncipes de los apóstoles, Pedro y Pablo.

Y para que todo suceda según Nuestros deseos y todas las cosas os acaezcan prósperamente, imploramos sobre vosotros los dones copiosísimos de las divinas gracias. Y en testimonio de la ternísima caridad, con que os abrazamos á vosotros y á los fieles todos que la Divina Providencia Nos ha querido encomendar, damos con todo afecto en el Señor á vosotros, al clero y á vuestro pueblo, la Bendición Apostólica.

Dado en Roma, junto á S. Pedro, el día 4 de Octubre de 1903, de Nuestro Pontificado el año primero.

PIO P.P. X.

DOCUMENTOS SALESIANOS

Discurso pronunciado por su autor el Sr. D. MANUEL PASCUAL DE BOFARULL

en la IIIa Sesión del tercer Congreso general de Cooperadores el 15 de Mayo

Eminentísimos y Reverendísimos Sres. Cardenales, Excelentísimos é ilustrísimos Sres. Arzobispos y Obispos, Reverendísimo Padre Rector Mayor de la Congregación Salesiana, Sres. Congresistas:

No os admire que en una Asamblea tan respetable como la presente, y ante tantos y tan esclarecidos representantes de la gran familia católica, esparcida por todo el mundo, España deje oír su modesta voz y acuda en circunstancias tan solemnes á dar, en este acto, fe de vida. No os admire, no, queridísimos Cooperadores, hermanos míos muy amados, que la España humilde, la atribulada España se una en estos momentos al universal concierto mariano, pues donde quiera que de María se trata, donde se inculcan las glorias de María, allí están los españoles con su bandera desplegada y allí acuden con su espada ó con su pluma, ya que las glorias de María son sus glorias y consideran victorias suyas las victorias de su Madre y los triunfos de su Reina.

Permitidme, pues, Sres. Congresistas y Cooperadores Salesianos, que en nombre de los Cooperadores españoles y muy particularmente en representación de nuestros hermanos de Barcelona, saludé respetuosamente á la respetable Asamblea, que con tanta benignidad se digna escucharme, para significarle y decirle con este saludo, que todos en espíritu se hallan presentes y todos, absolutamente todos, aprueban lo que aquí se aprueba, adheriéndose á las resoluciones que aquí se tomen, segurísimos de que han de redundar á la mayor gloria de Dios y de la Santísima Virgen.

Permitidme, Señores, que con este saludo proteste enérgicamente de las soberbias afirmaciones de los detractores sistemáticos de nuestra querida España, anunciando su completa ruina y propalando, con motivo de nuestros últimos desastres, la proximidad de su muerte.

No, Señores, la España de Teresa de Jesús, de Domingo de Guzmán, de Ignacio de Loyola, de José de Calasanz y de tantos y tantos héroes de la Religión y de la Patria, vive y vivirá,

porque se apoya en el Pilar de Zaragoza y puede refugiarse en la Cueva de Covadonga. España vive y vivirá porque ama á María y la venera siempre y en todas partes: en la cumbre de las montañas y en el fondo de los valles; en las arenas de sus mares y en las orillas de sus ríos; en las ciudades populosas y en las humildes aldeas; España en fin, no puede morir porque María tiene empeñada su palabra á favor de los heraldos de sus glorias, y como nadie puede disputarnos este hermoso timbre, España ha de vivir vida próspera, apesar de sus presentes amarguras; España ha de trocar sus tocas de luto por las galas del regocijo, pues María le dice con ternura maternal, para hacerle olvidar de sus desgracias: *Qui elucidant me, vitam aeternam habebunt.*

Recibid, pues, amadísimos Cooperadores el más cariñoso saludo de la España imperecedera, y de un modo especial, de aquellos de nuestros hermanos que en España defienden y propagan la Obra de D. Bosco, que es la Obra de María, Obra providencial de nuestros tiempos, Obra verdaderamente de Dios, Obra en gran manera grande y en la que Nuestro Adorable Redentor no ha querido brillara sólo su omnipotencia infinita, llamando, como en su auxilio, á su Santísima Madre, para proporcionarle un nuevo título al amor de los hombres que la veneran, con motivo de la Obra de D. Bosco, bajo una nueva advocación, la advocación ternísima y filial de *María Auxiliadora.*

La Obra de D. Bosco es como Obra providencial y divina, un poderoso elemento para la solución del pavoroso problema social.

Da mihi animas, caetera tolle, decía una y mil veces el apostólico fundador de los Talleres Salesianos, y hoy que tanto se preocupan los hombres de todo lo temporal y terreno, hoy que sólo se rinde culto á la carne y á la materia, surge D. Bosco, en pleno siglo XIX, preocupado extraordinariamente por la irritante y anticristiana división y antagonismo de castas y de clases, y se lanza heróico y esforzado á la conquista de los corazones y en busca de las almas, trabajando incesantemente, para extirpar la disolución

dé las clases poderosas y la anarquía de las clases proletarias, y predicando la caridad á los ricos y la resignación á los pobres, trata de acortar distancias, que engendran odios, esforzándose en unir voluntades divorciadas, causa de los grandes males que padecemos y de los atrozadores conflictos que se avecinan.

Compenetrando D. Bosco que en todo problema social palpita siempre una cuestión teológica, descubre con la clara evidencia de los hombres de Dios, que el tremendo problema del capital y del trabajo proviene del olvido, por parte de los hombres, de dos versículos sagrados, de dos brevísimas sentencias bíblicas que bien practicadas, devolverían á la sociedad presente, en lo que es dable después de la caída, aquella paz encantadora y aquel bienestar sin inquietudes, de que disfrutaron nuestros primeros padres en el paraíso terrenal.

In sudore vultus tui vesceris pane, dijo Dios á Adán al ser expulsado del jardín de las delicias, y esta tierra que has pisado con tu planta pecadora, en penitencia de tus rebeldías y desobediencias, *spinas et tribulos germinabit tibi*. He ahí la primera parte de la cuestión teológica que hemos dicho palpita siempre en todo problema social y por ende en el terrible del capital y del trabajo, que tanto y tanto preocupa en nuestros días; y he ahí lo que no saben comprender las clases obreras en los tristísimos tiempos que atravesamos. Busca el pobre flores y encuentra espinas y como le falta la resignación cristiana rechaza la penitencia y detesta el trabajo, odia al rico y se entrega á los más repugnantes excesos. La Ley civil, el Estado, el poder público no resuelven, porque no pueden resolver, el conflicto. El estallido se contiene sólo por el imperio del Máuser, pero el malestar permanece latente y la llaga continua incurada é incurable.

Más previsor que la Ley civil, más paternal que el Estado y más prudente que el poder público. Don Bosco sale en defensa del obrero y lo ampara y lo instruye y lo cristianiza, va directamente á su alma, inculca en ella las virtudes cristianas, presididas por la resignación á la voluntad de Dios, y de esta suerte libra al individuo de males sin cuento, á la familia de una segura deshonra y á la sociedad de una terrible fiera. Le ha salvado el alma: *Da mihi animas, caetera tolle*.

Si grandes, inmensos y positivos son los resultados de la Obra de D. Bosco en lo que respecta al pobre y al necesitado, no son menores, ni de menor importancia y trascendencia los beneficios que proporciona á las clases acomodadas, á los ricos y á los opulentos. La misión del Apóstol no se reduce á proporcionar pan al hambriento y vestido al desnudo, ni termina en

la educación de la inteligencia y del corazón del proletario. Siendo el mismo el precio del rescate del alma del potentado que del mendigo, pues que uno y otro cuestan el precio infinito de la preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, la Obra de D. Bosco despierta de su letargo á las clases altas de la sociedad y les depara medios para lograr su salvación, multiplicando sus buenas obras. Si predica á los pobres resignación, predica á los ricos la caridad.

Quod superest date pauperibus, predicando los hijos de D. Bosco, pidiendo recursos para los desvalidos; y con esta inmortal enseña, llaman á las puertas de los poderosos, y la caridad penetra en los salones y la compasión toma asiento en los palacios y se reduce la distancia que separa al rico del pobre, quedando poco menos que resuelto el conflicto entre el capital y el trabajo. ¡Que edificante es el cuadro de una familia obrera y necesitada cuando le sirve de marco la santa resignación! ¡Que edificante es el hogar del rico cuando en el mismo tiene asiento la caridad! Portento estupendo, maravilla inaudita que transforma en antesala de la gloria este valle de miserias, maravilla y portento que la Obra de D. Bosco reproduce todo los días al repetir constantemente *Quod superest date pauperibus*; apartando al rico de los placeres y al poderoso de los regalos, evita el despilfarro, desconcierta la orgia y vence el lujo; hace modesto los regocijos peligrosos, recatadas las expansiones mundanales y parcos los festines sibaríticos, y recogiendo las migajas que caen de las mesas de los opulentos, sustenta el cuerpo del pobre, salvando el alma del rico. *Da mihi animas, caetera tolle*.

Ved, Señores, como con otro texto sagrado, recordado á las clases afortunadas, resuelve también la Obra de D. Bosco, el problema social, en el que palpita, como hemos dicho, una cuestión teológica, que sólo pueden tratar con seguridad de éxito los verdaderos hijos de Dios, los Apóstoles de la resignación, los embajadores de la caridad.

Que la Obra de D. Bosco constituye un poderoso elemento para la solución del conflicto social, nadie que la conozca puede ponerlo en duda. Yo no habré sabido demostrarlo, pero esta es la conciencia del Congreso y así lo sentimos los Cooperadores Salesianos de todo el mundo.

Mas no quiero terminar mi humilde discurso sin llamar la atención del Congreso sobre un punto de vista muy importante y trascendental, si quiera no sea más que en dos palabras, pues no consiente otra cosa el limitado tiempo de que dispongo, á la par que el deseo de no abusar de vuestra bénevola atención.

Si la Obra de D. Bosco constituye un elemento poderoso para la solución del conflicto social, ¿quién sabe, Señores Congressistas, si ésta en los designios de Dios, sea también un factor decisivo para la resolución del conflicto religioso? No os sorprenda la pregunta, señores míos, y de seguro no os sorprenderá, si os fijáis en que la Obra de D. Bosco, por especial providencia de Dios, parece que va compenetrando, cada día más y más, el fin primario de su fundación, en otro fin de importancia suma y de inmensa trascendencia.

En efecto: así como por María vino Dios á la tierra, es de Providencia divina ordinaria que por María llegue el hombre al Cielo. *ad Jesum per Mariam*, dice San Bernardo. Que la Obra de D. Bosco es obra de María, nadie se atreverá á negarlo. Ahora bien, los Apóstoles de María Auxiliadora no predicán á María para descansar en María, sino en Aquel de quien Ella recibe todas las gracias; no predicán á María como fin, sino como medio, como conducto de la gracia y no como la propia fuente de la cual toda gracia se deriva: *ad Jesum per Mariam*.

Todos los institutos religiosos, todas las Congregaciones marianas nos llevan á Jesús, pero por diferentes caminos según sean las necesidades de los tiempos. Los que desgraciadamente atravesamos se distinguen por la falta del verdadero espíritu de caridad y por la prostitución del amor, ya que todo lo domina el amor al mundo, al demonio y á la carne.

Nuestro Señor Jesucristo, en sus inescrutables designios, ha reservado para nuestros días la manifestación de su amor más tierno, más simpático y más seductor, que cautiva y enternece, que transforma y que domina. Tal es el culto á su Sacratísimo Corazón; el reinado del amor, de la perfecta caridad, para inflamarla, en fin, en el amor divino: *Ignem veni mittere in terram quid volo nisi ut accendatur?*

Y he llegado, Señores, á la demostración de mi pensamiento: *Ad Jesum per Mariam*. Trátase de levantar en Roma la Catedral del amor, la Basílica de la caridad, el Templo del Sagrado Corazón de Jesús. ¿A quién se confía tan grande Obra? A D. Bosco. Hasta aquí parecerá la cosa muy natural, pues que en el centro del catolicismo y que en la residencia del Vicario de Jesucristo se erija un templo al Deífico Corazón, nada tiene de particular. Pero trátase más tarde de consagrar otro templo al amatisimo Corazón de Jesús, ya no en Roma, ni en la capital de ninguna nación católica, mas en Londres, la gran ciudad protestante, la inmensa urbe, capital de potente nación, divorciada de la Iglesia Romana por el amor terreno, por el amor de la carne, por la lujuria de un Rey que provoca el cisma por no querer sujetar y tener á raya los voluptuosos impetus de su corrompido corazón. ¿A quién se confía esta segunda Obra? A Don Bosco, al esclarecido fundador de la Congregación salesiana, al infatigable Apóstol de María Auxiliadora. *Ad Jesum per Mariam*. ¿Será tam-

bién la Obra de D. Bosco, repito, un elemento poderoso para la solución del conflicto religioso?

No es dable al hombre escudriñar designios de Dios, pero humanamente hablando, bien puede decirse que el protestantismo, hijo pródigo de la Iglesia católica se acerca, más y más cada día á la casa paterna. Precisamente hemos visto en estos días al Rey de Inglaterra y al Emperador de Alemania prestar pleno homenaje al Inmortal León XIII, uno de los papas que, con mayor desvelo y diplomacia santa, ha trabajado y trabaja para ver realizado el *unum ovile et unus pastor*.

Lo cierto es, Señores, que en los templos de Roma y de Londres, confiados á los Hijos de D. Bosco, se da culto, creciente cada día, al amantisimo Corazón de Jesús; lo cierto es que el Deífico Corazón, que tanto ama á los hombres, no hace excepción de personas, ya que en su infinita caridad se inmoló en el ara de la Cruz para que todos los hombres fueran salvos.

Quiera el Sacratísimo Corazón de Jesús inflamar los corazones de todos los hombres, en su divino amor, y nos deje ver cuanto antes, el deseado día de la conversión de las sectas disidentes al seno amoroso de Nuestra Santa Madre la Iglesia católica, Apostólica, Romana.

Loado sea Dios por la Obra de D. Bosco en Turin, providencial cuna de la misma y en todas partes y quiera el Cielo bendecir las tareas de este Congreso, que han de redundar á la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas. Alabanzas sean dadas á María Auxiliadora por las bendiciones que, con mano pródiga, derrama sobre la Congregación Salesiana.

Adelante, pues, esclarecidos caudillos salesianos, que os siguen muy de cerca escuadrones aguerridos para librar las batallas del Señor contra los enemigos de nuestra salvación. Y vosotros dignos cooperadores y piadosas cooperadoras salesianas, hermanos míos queridísimos, soldados de la Pia Union de San Francisco de Sales, unámonos en apretada haz, *vis unita fortior*, bajo la bandera de D. Bosco, nuestro insigne caudillo, que con tanta gloria por la Iglesia mantiene immaculado su dignísimo Sucesor, nuestro amadísimo D. Rúa, y que con tanto celo, y á costa de indecibles sacrificios, extienden por todo el mundo los ejemplares hijos de D. Bosco, trabajando sin descanso, en lo que permiten nuestras fuerzas, para el triunfo del reinado social de Nuestro Señor Jesucristo, predicando, sin respetos humanos, la resignación, y practicando, sólo por amor á Dios, la caridad.

Anímenos á tal empresa la plenísima seguridad de que cada sacrificio personal ó pecuniario que hagamos á favor de la Obra de D. Bosco, será un nuevo peldaño que habremos construido en la escalera santa que nos ha de subir al cielo. He dicho.



Ecos del Congreso y de la Coronación

Ecos del Congreso.

Sin echar en olvido las recomendaciones que el Rdo. Sr. D. Rúa hizo á los Cooperadores en su carta anual publicada en Enero, es á saber, las vocaciones religiosas, los Oratorios festivos y la buena prensa; deben también atender á las deliberaciones tomadas en el último Congreso y procurar realizarlas en lo posible, si se quiere que el Congreso produzca sus frutos.

Iremos publicando mensualmente en las *Ecos del Congreso* dichas deliberaciones, para norma de los Cooperadores y orientación fija en sus trabajos.

Deliberaciones acerca de las escuelas é institutos profesionales.

El Congreso, *considerando*: — 1. Que el problema capital cuya solución ha despertado la atención en estos días, de todos los que se interesan por el bien de la Religión, de la humanidad y de la patria, es el problema social y, más en particular, la cuestión obrera; — 2. Que la Iglesia, la sociedad, los Gobiernos y los sabios dirigen todo su poder, estudio é influencia á evitar el peligro de una solución violenta á esta gran cuestión; — 3. Que según la opinión general nada hay más eficaz para destruir este peligro, que una mejora razonable y esmerada de las actuales condiciones religiosas, civiles, profesionales, económicas é higiénicas del obrero; — 4. Que á pesar de ésto debe aplicarse con celo y solicitud un remedio aún más radical, que es la formación de una nueva generación obrera, educada en la fortaleza y caridad cristianas, en honradez civil y en habilidad técnica; El Congreso:

I. *Eleva un himno en alabanza* de D. Bosco, que como genio inspirado en amor á Dios y como conocedor profundo de los tiempos actuales, no sólo estudió y procuró remediar las necesidades del obrero, sus tendencias y sus peligros, sino que con corazón de apóstol, aplicó el remedio, cuyos espléndidos resultados le han cautivado la admiración del mundo entero y el afecto acendrado de una gran multitud de obreros, que desde 50 años hace esparcen por doquiera la idea de la cristiana elevación del obrero y la santificación del trabajo.

II. *Recuerda* á los Cooperadores el extraordinario desarrollo que por toda la tierra y especialmente en los principales centros industriales y manufactureros, va tomando el apostolado de los hijos de Don Bosco, para bien del joven obrero, en sus institutos y escuelas profesionales de artes y oficios, donde el joven — casi siempre huérfano ó pobre — en la dignidad de colegial, inicia su elevación social, con la instrucción profesional y literaria, que los progresos del tiempo requieren y con la instrucción civil y religiosa, se forma honrado ciudadano y cristiano convencido y práctico.

III. *Recuerda* asimismo con simpatía el admirable progreso profesional, escolástico y artístico que dichos institutos han alcanzado en pocos



Sr. D. Manuel Pascual de Bofarull.

años, confirmado por las más célebres exposiciones nacionales, internacionales y universales, que premiaron con honoríficas menciones el método y trabajos salesianos en Londres, Roma, Bruselas, Barcelona, Colonia, Edimburgo, Paris, Chicago, Turin, etc.

IV. *Propone* á la admiración pública el *Programme des cours* para artesanos jóvenes del instituto Salesiano de Lieja; programa de cultura general literaria y social verdaderamente práctico y moderno, en perfecta armonía con las aspiraciones de las Encíclicas Papales acerca de la cuestión obrera.

Y hace votos para que:

a) Los Cooperadores Salesianos de todo el mundo imiten en la medida de sus fuerzas, el celo emprendedor y el espíritu de D. Bosco en provecho de la juventud obrera.

b) Socorran á los Salesianos con su favor, sus consejos y sobre todo con generosos y frecuentes subsidios, en una empresa, que para poderse conservar á la altura que merece y los tiempos exigen, necesita no sólo del tributo personal del ingenio, del trabajo y del sacrificio de los Salesianos, sino también, y ésto en particular manera, de la generosidad de los Cooperadores.

c) Unan á esta obra de restauración social del jóven obrero, la del obrero adulto, trabajando en la medida de sus fuerzas, por remover las causas que en las condiciones presentes hacen moral y físicamente pernicioso y difícil la vida en los centros industriales, y económicamente abyecto el modo de vivir en los campos; y por colocar á los obreros en los talleres de personas amantes de la religión y de la moral.

Adhesion al Congreso.

LA PAZ (*Bolivia*) (1) Los Cooperadores y Cooperadoras de la Ciudad de *La Paz (Bolivia)*, al recibir la plausible noticia de la celebración del tercer Congreso salesiano en la ciudad de Turin, bajo la Presidencia honoraria del Emmo. Sr. Richelmy, Cardenal Arzobispo de esa ciudad y con la concurrencia de muchas dignidades de la Iglesia y Cooperadores Salesianos, nos hemos reunido para acordar nuestra adhesión al Congreso manifestándola en los términos siguientes:

1. Viéndonos impedidos por la distancia y la premura del tiempo para nombrar nuestro representante ante esa solemne corporación, hemos resuelto dirigirnos, para hacer constar nuestra complacencia y adhesión con un cablegrama á V. R. con fecha 13 del presente mes.

2. Celebrar con toda solemnidad, las festividades religiosas en honor de María Auxiliadora dirigidas por los R.R. P.P. Salesianos de este colegio.

3. Dar impulso y apoyar con toda decisión las obras del templo y las acordadas por los superiores de esta institución en Bolivia.

4. Impulsar con verdadero anhelo la propagación de los institutos Salesianos y los oratorios festivos.

Estos son los acuerdos tomados para contribuir á hacer universal la propaganda de los santos principios del immortal Don Bosco. Lo que tengo el honor de transmitirle autenticado con la firma de todos nuestros congregados.

La Paz (*Bolivia*), Mayo de 1903.

MANUEL B. MARIACA.

(1) Por involuntario olvido omitimos esta adhesión en los *Ecos del Congreso* del número anterior; no queremos omitirla esta vez, para que resplandezca más y más el celo de nuestros Cooperadores de Bolivia, á quienes pedimos perdón del involuntario olvido.

Ecos de la Coronación.

Seguimos relatando la crónica de las fiestas celebradas en honor de María Auxiliadora, que aunque sea ya algo tarde, servirá al menos para manifestar el progreso que va tomando esta devoción y animar á todos en este santo apostolado de la difusión del culto á la Auxiliadora de los Cristianos.

SANTIAGO (*Chile*) La gran Fiesta de María en el Templo de la Gratitud Nacional. — La fiesta de Nuestra Buena Madre Auxiliadora ha revestido este año una solemnidad que jamás, talvez, han alcanzado en Chile nuestras fiestas salesianas. El fausto acontecimiento de la Coronación de la bellísima Imagen de Turin, debía dar un nuevo vigor á la piedad nunca desmentida de nuestros celosos cooperadores. Durante la novena, y alternando con las hermosas oraciones que en honor de María nos legara nuestro inolvidable padre D. Bosco, se entonaban escogidos cánticos á la Reina de los cielos, á Quien ensalzaban á su vez desde el púlpito oradores esclarecidos del clero secular y regular de esta capital.

El 17, fiesta de la coronación, celebró la misa el Exmo. Sr. Delegado Apostólico Mons. Pedro Monti y distribuyó la Sta. Comunión á los 600 niños de los colegios de *El Patrocinio y Gratitud Nacional*.

El 24 fué sin duda la nota dominante, el centro á donde convergieron los santos anhelos de honrar á María, de que rebosaban nuestros pechos. Ese día la misa de comunidad fué oficiada por el Sr. Vicario general del Arzobispado, Don Manuel A. Román, celoso cooperador salesiano, que tuvo que ser ayudado en la distribución Eucarística ¡tanta era la afluencia de fieles que se acercaban á la Sagrada Mesa! Cincuenta niños estudiantes y artesanos de este colegio se llegaron á recibir por vez primera á su Creador en su inocente pecho.

A las 9 1/2, hora de la misa cantada con asistencia pontifical del Exmo. Sr. Delegado Apostólico, la Iglesia estaba materialmente repleta de gente: el plano y galerías inferiores ocupadas por los cooperadores y cooperadoras los superiores y los niños de nuestro colegio y los de *El Patrocinio*. La majestad del lugar santo regiamente engalanado, el órgano magistralmente manejado por el Sr. L. Beccatine, la orquesta de maestros excelentes, los delicados acentos de nuestros niños cantores y la voz potente del padre capuchino que oficiaba, el sumo recogimiento del pueblo; todo contribuyó á que la misa saliera á perfección.

El sermón estuvo á cargo del eximio orador sagrado Pbro. D. Alberto Ugarte y más que sermón, fué un continuado himno á la Madre de Dios y Auxiliadora de los cristianos. Después de la consagración, y mientras aún duraba el respetuoso silencio de los fieles, empezaron á preludiarse las primeras notas del coro *María Auxilium Cristianorum* del maestro Capocci

A las suaves voces de los *á solo* contestaron los casi 600 niños que ocupaban las galerías; aquel fué un momento supremo, indefinible, y la conmoción pareció helar la sangre en nuestras venas. ¡Ah! cuántas dulces lágrimas escapáronse entonces por nuestras mejillas cuando amorosamente fijos los ojos en la sagrada imagen de María, repetíamos también nosotros desde lo íntimo del corazón; *¡Rogad por nosotros!*

Terminada la misa obsequióse al Exmo. Sr. Monti con un modesto almuerzo ofrecido por cooperadoras. A él asistieron también los señores Ministros de Estado D. Rafael Sotomayor y D. Anibal Sanfuentes; el Sr. Vic. General del Arzobispado; el Rector del Instituto de Humanidades, Canónigo Luis Campino; el Inspector General de Instrucción primaria, D. Marco A. de la Cuadra; el Superior de los P.P. Capuchinos y de los P.P. Franceses; el Pbro. D. Rafael Edwards, director de *El Porvenir*, y otras distinguidas personalidades de nuestra política y de nuestro clero como, también algunos periodistas.

Concluido el almuerzo, y tras un corto descanso al aire libre, dirigiéronse todos á la iglesia, donde gran número de cooperadores esperaban ya la conferencia anunciada. El Sr. Pbro. D. Miguel León Prado estaba encargado de hacerla. Este celosísimo cooperador salesiano, que se ha constituido en el factor principal de las obras salesianas de esta ciudad, y que desde sus cimientos va alzando ahora la nueva casa de Hermanas salesianas, con palabra fácil, que hacía elocuente el amor á D. Bosco y el celo de las almas que las dictaba, trazó á grandes rasgos la historia de la Congregación Salesiana en Chile; los lauros que había conquistado, las rudas pruebas que había sufrido; las dificultades felizmente superadas con ayuda de los cooperadores, y las que Ella esperaba superar auxiliada por la inagotable caridad de los mismos. Habló de los oratorios festivos y de la necesidad de acrecentar su número y el de sus niños como único medio para salvar á la generación que se levanta de la fatal gangrena que carcome y va minando sordamente á la generación actual.

Concluyó haciendo un caluroso llamamiento á la caridad de los cooperadores y cooperadoras á fin de ayudar á la restauración de la *Gratitud Nacional* y á la conclusión de la Casa de H.H. de María Auxiliadora que hace apenas cinco meses se empezó á edificar en el local del Camino de Cintura esquina de Sta. Rosa, y que está llamada á hacer un gran bien á las niñas pobres del populoso barrio Sur de Santiago.

Después de la conferencia dióse la bendición de María Auxiliadora, y tras la bendición papal impartida por el mismo señor Miguel L. Prado, dió fin al acto y á las fiestas la solemne Exposición del Smo. Sacramento.

CHICHIGALPA (Nicaragua) Los celosos cooperadores de esta ciudad para festejar la Coronación de María Auxiliadora celebraron una solemne función, que da á conocer lo desarrollada

que en ella está la devoción á tan buena Madre.

En la Iglesia parroquial el día 22 de Junio se bendijo una imagen de María Auxiliadora, apadrinada por los principales señores de la ciudad: acabada la bendición un coro de niñas entonó el himno de María Auxiliadora.

El día 24 se celebró la función patronal, á la que asistieron todos los socios y numerosos niños. Enviamos un aplauso á los piadosos vecinos de Chichigalpa y les auguramos las bendiciones de la Auxiliadora de los Cristianos.

VILLA COLON (Montevideo) Dice el excelente diario católico de dicha capital, *El Bien*:

« El día 24 se celebró con extraordinaria pompa en el Santuario de Villa Colón la fiesta de María Auxiliadora.

Una peregrinación, formada en su mayoría con elementos de la Parroquia del Cordón, tributó en dicho día una manifestación de fe y devoción á la taumaturga Virgen de D. Bosco.

Las personas que ya han visitado ese Santuario de Villa Colón, al penetrar otra vez en la digna morada que se está preparando á la Madre de Dios, notarán allí nuevas reformas.

Ante todo, llamará la atención el decorado del atrio, obra sencilla, pero ejecutada con muy fino gusto.

En el camarín de la Virgen se estrenó el día 24 un hermoso aparato destinado á sustentar en delicados brazos de bronce las lámparas votivas que personas piadosas deseen colocar junto á la imagen de María Auxiliadora.

El aparato es una obra de arte, y contribuirá á prestar mayor imponencia y belleza al hermoso nicho de la Virgen.

Es un donativo de la virtuosa dama, doña Manuela G. de García, bienhechora de las más grandes y generosas que cuenta el Santuario.

Cumplimos con un acto de justicia al consignar su nombre en estas columnas; pues la susodicha señora con sus frecuentes donaciones se ha hecho acreedora al más profundo reconocimiento de la sociedad montevideana que ama el Santuario de Villa Colón y desea verlo cuanto antes perfectamente concluido y decorado.

Muchas son ya la obras que en el Santuario de María Auxiliadora se han llevado á cabo; pero más son las que aún quedan por hacer. y que esperamos terminará la generosidad de los Cooperadores ».

BARRANQUILLA (Ecuador). El Sr. J. M. C. escribe en *El Conservador*:

Aún cuando hace tan poco tiempo que se abrió en esta ciudad una casa salesiana, sin embargo es admirable la rapidez con que se ha apoderado de los corazones de muchos de sus habitantes, la devoción á María Auxiliadora y una prueba de ello la tenemos en el entusiasmo y en el solícito cuidado que se vieron durante todo el mes consagrado á su culto.

Fué grande el empeño de las personas encargadas de honrar diariamente á María S. S. Dejaban sus quehaceres para pasar largas horas

ocupadas en la decoración del templo; contentas, porque ayudaban á realzar el culto de la Virgen y satisfechas porque así daban pública muestra del amor que la profesaban. Su fervor fué grande desde el principio; no decayó un punto, antes parecía aumentarse á medida que se acercaba el 24 de Mayo.

Dejo aparte la solemnidad de la misa de este día que fué ejecutada con bastante perfección por los niños del Oratorio festivo, el discurso verdaderamente magistral del P. Torres, y las muestras de cariño que el clero y honorables personas del lugar nos dieron honrándonos con su asistencia, para narrar tan sólo la función de la tarde y la conclusión del mes de María.

No habiendo llegado aún la estatua de María Auxiliadora, hubo que aprovechar la del Corazón de María. Se la sacó en procesión, que principió á las 4 1/2 p. m. por las principales calles de este barrio; la concurrencia era numerosa y el orden que reinaba en ella encantador; á la cabeza iba el pequeño clero seguido de las cofradías de señoras y señoritas de esta parroquia, llevando cada cual su respectivo estendarte; luego numerosa fila de personas particulares y la Virgen en medio de los cantos alternados entre los niños del Oratorio festivo y las señoritas del Instituto Ariano que cerraban marcha.

No es fácil describir el regocijo de los buenos corazones al ver pasearse por estas calles, á la que es luz y consuelo de los hombres y fuente de virtudes y bendiciones para aquellos lugares que tienen la dicha de recibirla. Terminada la procesión el Presbítero Sr. D. Pedro M. Revollo, hizo la conferencia á los Cooperadores demostrando en pocas palabras, como la Virgen siempre que se ha tratado de socorrer á los cristianos ha estado pronta « como un ejército bien ordenado en campo de batalla »; de donde deducía que no debíamos temer los estragos que los discípulos de Lutero tratan de hacer en esta ciudad, pues María había venido ya en nuestro socorro y nosotros no teníamos que hacer más, que poner en práctica sus deseos, ayudando por cuantos medios estuvieren á nuestro alcance, á levantar nuevas falanges para contrarrestar los progresos y pretensiones de la herejía.

Dióse en seguida la bendición con el S. S. Sacramento y con la bendición papal terminaron las funciones de iglesia.

La gente satisfecha dejaba el templo para ir á pasar unos ratos de santo regocijo en el patio de la casa salesiana, viendo la representación del drama titulado « La Caridad Cristiana » y que á falta de local, hubo que dar al descubierto,

bajo la sombra de algunos árboles y alumbrados por la claridad de la luna.

Los festejos en honor de María continuaron hasta el 31, día en que se terminó el mes con una función provechosisima para el pueblo y por consiguiente gran motivo de alegría para los admiradores de la obra salesiana.

Siendo muy extensos los confines de esta parroquia á muchos feligreses le es imposible asistir al templo y por tanto era necesario facilitarles algunos medios para que pudieran cumplir con sus deberes religiosos; con este fin se ha abierto al Occidente de este, templo de San Roque, precisamente en la calle de California, una capilla y un Oratorio festivo dedicado á San Francisco de Sales, en una casa que para este objeto cedieron generosamente el Sr. Eparquio Gonzalez y su esposa Da. Lucila P. de González.

Para la inauguración se hizo una procesión

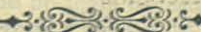


Río Janeiro (Brasil) — Embarque de los Alumnos del Colegio de Sta Rosa.

tan solemne como la del día 24. En esta capilla se dirá misa y se predicará todos los domingos y se reunirá allí á los niños para instruirlos en sus deberes religiosos y sociales.

De esta manera María Auxiliadora va derramando en esta ciudad sus bendiciones y abre á los salesianos extenso campo para trabajar por la juventud, por quien han palpitado de entusiasmo corazones generosos y que forma el trasunto de las grandiosas esperanzas de la Congregación Salesiana.

Quiera la Virgen de D. Bosco bendecir la obra salesiana en medio de nosotros: á la escuela con sus cien alumnos, á los dos Oratorios festivos y á la laudable iniciativa que el Reverendo Padre Briata ha tomado últimamente: la de establecer un plantel de educación para los hijos del Pueblo.



EL REPRESENTANTE DEL SUCESOR DE DON BOSCO EN AMÉRICA

(Correspondencia de D. Calógero Guzmán a nuestro Rector Mayor, D. Miguel Rúa).

El puerto de Río Janeiro.

La entrada de Río Janeiro es imponente: La bahía, inmensa en extensión, pertenece en su parte extrema septentrional al tipo de las lagunas fluviales; es al mismo tiempo golfo y laguna.

Con sus trescientas islas, ocupa una extensión de 419 Km., de los cuales, un tercio tiene la profundidad suficiente para los buques del mayor calado, que á centenares están anclados y van en todas direcciones, dejando aún mucho espacio vacío. La entrada está flanqueada por dos fortalezas, y en una de ellas, el 1874, cuando existía aquella famosa cuestión entre el Gobierno y el Episcopado Brasileño, estuvo encarcelado el Obispo de Olinda y más tarde el de Pará. A primera vista, aquella inmensa bahía, parece un estrecho; pues de tal manera se juntan las rocas de granito, que sólo queda un espacio de 1400 metros. A medida que se entra, las costas del Este y Oeste se separan, formando ensenadas y bahías en el ancho semicírculo, cuyos promontorios intermedios se prolongan en islas é islotes. Excepto en el canal de entrada, el círculo de colinas y alturas parece que se despliega para formar corona al laberinto de islas que ocupan la bahía.

El viajero se creería perdido en las fragorosidades de un continente, si las velas, estos puntos blancos en el azul de las aguas, no le dijeren que se halla en el mar; ¡Que hermoso espectáculo divisar las altas montañas, que forman este grandioso anfiteatro, salpicadas de naranjos y las colinas, que insensiblemente van perdiéndose en la playa, esmaltadas con el verde vivo de las palmeras! Nápoles y Constantinopla no la aventajan en belleza. La Capital de la Federación Brasileña es también el centro del comercio nacional, comercio en gran manera activo y animado por los extranjeros, que la enriquecen con sus tesoros para obtener en cambio sus ricas producciones. Los templos, palacios y edificios, grandiosos algunos de ellos, contribuyen á embellecerla, aumentando con el arte y la industria el encanto de la naturaleza. Actualmente cuenta ya 900.000 habitantes, y mayores serían sus proporciones, si no la molestara frecuentemente el terrible azote de la fiebre amarilla.

Acogida.

Cruzamos en hora y media la extensa bahía, para ir á tomar en la falda de una de sus mon-

tañas, la funicular que conduce á la cumbre donde se eleva Petrópolis, demora ordinaria de los diplomáticos y principales comerciantes que, después de sus diarias ocupaciones van allí á pasar la noche, por que ésta resulta peligrosa en Río Janeiro á causa de la fiebre amarilla. En Petrópolis, estuvimos á visitar á S. E. Mons. José Macchi, Nuncio Apostólico en Brasil, el cual, después de haber pasado dos días en nuestro Colegio, nos acogió bondadosamente y nos convidó á comer con él. Este ilustre Prelado tiene para los salesianos corazón de padre. Cuando estuvo en Nitheroy, expresó repetidas veces tener gran contento en hallarse en medio de nosotros, exhortando á los niños á corresponder á sus educadores. «El Papa, nos dijo, es sabedor de todo lo que hacen los salesianos, especialmente en la America Meridional y reposa tranquilo cuando sabe que una empresa está confiada al celo de los salesianos.» ¡Cuanta bondad y cuanta virtud resplandece en este eximio Prelado, que ha dejado grata memoria de sí en el Perú y en Chile y goza el aprecio de todos en el Brasil! Desde el palacio del Sr. Nuncio fuimos al de Mons. Maya, obispo de la diócesis, quien como antes el Exmo. Sr. Lacerda, es nuestro padre y bienhechor y se complace en pasar de cuando en cuando algunos dias con sus hijos de Nitheroy, como el los llama. Parece probable que el Santo Padre lo traslade á la diócesis de Pará, lo que será para nosotros una gran pérdida; pero también en Pará le seguirá nuestro afecto y nuestra gratitud.

El 15 de agosto, en una de esas barcas de hermosísima y singular estructura, capaces de llevar 500 personas, que en la bahía de Río Janeiro hacen su servicio de orilla á orilla, llegó á Nitheroy un numeroso peregrinaje de los miembros de las Conferencias de S. Vicente de Paúl para terminar sus ejercicios espirituales y sellar sus propósitos con un acto de fe y una comunión á los pies de la Virgen de D. Bosco. Era un espectáculo conmovedor y grandioso, el ver confundidos en santa hermandad á funcionarios del ejército, del gobierno y señores del patriado, con los hijos del pueblo cantando las Letanias y rezando el santo Rosario. No olvidaré nunca la grata impresión que me produjo, ver á un coronel mayor, que enfermo y asmático, sin reparar en el cansancio que la subida le causaba, quiso ir á pie hasta el monumento. Muchos peregrinos deseaban reconciliarse y cuatro P.P. Salesianos, como en sus tiempos hacia Don

Bosco, sentados á la sombra de un árbol en el bosquecillo que rodea el monumento, satisficieron el piadoso deseo de los devotos peregrinos. D. Albera celebró la santa Misa en lo alto del monumento para que le pudieran ver todos los asistentes y administró la santa Comunión á los 300 peregrinos. Acabada la función se dió un frugal almuerzo. Se alzó á los postres el Dr. Agustín Dos Reis, profesor en la Escuela Politécnica de Rio Janeiro. Yo le había ya oído, cuando con voz vibrante y entusiasta, había dado la bienvenida á D. Albera, pero en esta ocasión sus palabras fueron más tiernas, más férvidas, y más que palabras parecían gemidos de afecto. Recordó el buen ejemplo que habían recibido de los jóvenes colegiales á los pies de la Virgen, de aquellos jóvenes devotos, modestos y más disciplinados que cualquier ejército; ejemplo tanto más meritorio, cuanto que es mayor el contraste entre su porte ante el altar y la vivacidad en sus infantiles diversiones. Notó el gran atino del director, que mientras con la presencia de los 420 colegiales á aquella pública y solemne manifestación de fe, arrancaba lágrimas de consuelo á muchos padres que tenían allí á sus hijos, enseñaba á los hijos el modo de conducirse cuando se encuentren fuera del santo retiro. Todos esperaban oír la palabra de Don Albera, y él recordando las íntimas relaciones que existieron siempre entre D. Bosco y las conferencias de S. Vicente de Paúl, dijo que en muchas ciudades de America, los socios de de las Conferencias habían sido también los fundadores de las casas Salesianas. Llamó á la memoria la íntima amistad de S. Vicente de Paúl con San Francisco de Sales, y terminó invitando á los hijos de estos dos grandes santos á que imitasen las virtudes sublimes y los altos ejemplos de sus Patriarcas.

Pocos días después, vino á visitar el monumento el Sr. Ministro de trabajos públicos y lo encontró una joya del arte. Habiendo asimismo visto el siempre creciente número de peregrinos que van á visitarlo, pidió permiso al Director del Colegio para construir en la colina una funicular. Los trabajos de construcción han empezado ya bajo la dirección de una junta de 15 ingenieros, y es de esperar que el día de la Exaltación de la santa Cruz, aniversario del descubrimiento del Brasil pueda inaugurarse para gloria de María Auxiliadora y satisfacción de la piedad de sus devotos.

Salida y peligros.

Muchas otras cosas quisiera decir de esta casa, y los recuerdos acuden en tropel á la pluma. Quisiera hablar de las Escuelas, de los talleres, de las medallas de honor ganadas en varias exposiciones; pero el Inspector del Norte del Brasil ha llegado y es tiempo de partir. Los Salesianos y niños reunidos en los extensos patios, nos dieron el adiós de despedida. «Otros colegios, dijeron á D. Albera, otros niños, otras Repúblicas te esperan. Ve, que nosotros te acom-

pañamos con el afecto y rogaremos por ti. Pero antes acepta este regalo, sencillo sí, pero más precioso que las victorias de Alejandro, de César y de Napoleón, pues si ellos vencieron á los demás, nosotros nos hemos vencido á nosotros mismos, hemos vencido nuestra natural vivacidad y nuestras malas tendencias. Aquí tienes nuestros certificados de estudio y de la buena conducta, que todos hemos observado durante tu permanencia en el Brasil: helos aquí, son tantos cuantos son los corazones que por ti palpitan de afecto: acéptalos, pues con ellos te hacemos un presente.»

El 25 de Septiembre (1901) á las dos de la tarde partimos para Rio Janeiro. Cuando hubo dejado de llover, embarcamos en un bote. Eramos siete y esperábamos llegar en diez minutos á bordo del *Bresil*, buque francés; pero estuvimos á punto de no llegar nunca. Ya por la poca aptitud de los boteros, ya por la excesiva carga que el bote llevaba, ó por la agitación de la marea, las olas entraban dentro y un hermano con toda su actividad no era capaz de quitar toda el agua que entraba. Inútil es decir que los pies los llevábamos mojados, como las espaldas, que servían como de dique para que el agua no entrase en mayor cantidad. Queríamos pedir socorro, pero los boteros se opusieron á ello y uno nos alentaba diciendo que él había naufragado ya tres veces y aún estaba allí, no sé si por nuestra suerte ó desgracia. Añadía con sencillez, ó quizá con malicia, que el Señor es nuestro padre y que de nada debíamos temer. Las olas se levantaban cada vez más amenazadoras, nuestra barquichuela trazaba *zig-zag* para evitarlas y el vapor se veía siempre lejano. El hermano que iba al timón, arrojaba de cuando en cuando en el mar algunas medallas de María Auxiliadora. D. Zanchetta con la mirada fija en el monumento de Nitheroy, rompió el silencio y dijo: ¡Allí esta nuestra buena Madre, María! Si, en aquel momento, todos, sino los ojos, teníamos el corazón puesto en la Estrella del mar. D. Giordano quería dar una buena reprimenda á los boteros por haber arriesgado tantas vidas, pero creyó más prudente dejarlo para cuando estuviésemos en seguro. El dolor de ver en peligro á nuestro superior, les hacía olvidar que estábamos aún á discreción de los boteros. Don Albera en todo el tiempo no dijo siquiera una palabra. Finalmente cuando Dios quiso aborramos al *Bresil*. Nos quitamos de encima la ropa toda mojada y nuestros hermanos volvieron al puerto no ya en aquel infausto bote, sino en un seguro vaporcillo.

Bahia

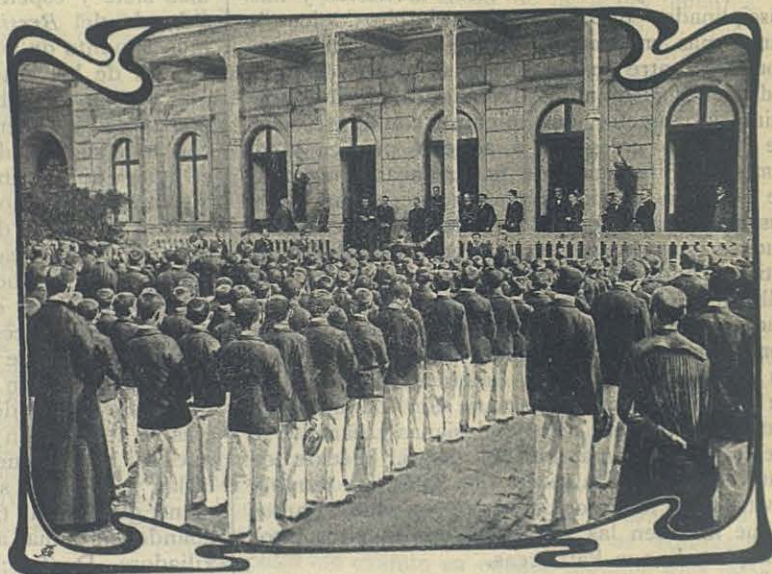
El viaje había tenido mal principio y para colmo de desventuras el mar estaba agitadísimo; los camarotes que tenían la ventanilla sobre el puente quedaron completamente anegados. El pobre D. Giordano no tenía necesidad por cierto de este segundo baño, pues con él se aumentaron los dolores reumáticos; y nosotros no le podíamos aliviar gran cosa, por que como su-

cede navegando, estábamos también bastante mal y hacia más de 24 horas no habíamos tomado alimento. Por fin llegamos á Bahía, la primera capital del Brasil, emporio de sus riquezas y metrópoli de los dominios portugueses en el nuevo mundo. La ciudad está dividida en dos partes; la parte más pequeña está edificada en la playa y habitada por la gente de mar; sus edificios consisten en cabañas para los marineros, aduanas y agencias. La parte principal se levanta á poca distancia en una altura. Nos hablan dicho que Bahía tiene *setenta* Iglesias y desde á bordo contéplabamos sus torres; pero no tienen nada de grandioso, la misma catedral no es más que una iglesia hermosa sí, pero no es una cosa extraordinaria.

Nuestra casa está situada media hora distante del puerto. Desde cuando vivía Don Bosco, había trabajado especialmente el Sr. Arzobispo, para fundar allí una casa Salesiana, pero sólo el 1900 D. Giordano y algunos señores de la comisión nombrada al efecto, pudieron encontrar un lugar adaptado. Es esta una antigua quinta que costó 90.000 pts. Quería comprarla el Sr. Arzobispo para veranear en ella, pero cuando supo que deseaban también comprarla los salesianos, renunció espontáneamente á sus deseos en vista del bien inmenso que de este modo podía procurar á sus ovejas: « Aunque la hubiese comprado ya, decía el buen Prelado, habría igualmente renunciado á ella. »

Pasando por la ciudad, lo que más llamó nuestra atención fué el ver tal número de negros. A la vista de estos pobrecitos, nuestro pensamiento volaba al Congo, á Senegambia y asistía al tráfico infame, que hacia de los pobres negros, esclavos de las inmensas haciendas tratados como bestias de carga, más bien que como hombres. Increíbles parecen las cosas que sobre esto se nos han dicho durante los cinco meses que llevamos en el Brasil. Y sin embargo este inhumano tráfico de esclavos duró más de dos siglos y sólo ha cesado pocos años hace. El año del jubileo sacerdotal de León XIII, el 8 de mayo de 1888, la princesa Isabel firmaba el decreto de emancipación de miles y miles de esclavos y hacia con él un regalo al Papa, que á buen seguro le habrá sido el más grato. El Papa era la única persona que mereciese tal

presente, por que sólo los Papas reclamaron siempre los derechos de estos infelices. Pablo III y Urbano VIII llegaron á fulminar terribles censuras contra los promotores y cómplices de este infame tráfico. Pero estos infelices negros ahora más que nunca han menester la ayuda del misionero. Ebrios de alegría por la libertad alcanzada, el fantasma de lo pasado los aterra y los aparta de la idea de sujeción; faltos de medios de subsistencia, poco instruidos en las verdades de nuestra santa fe y con poco nobles instintos, necesitan una mano caritativa y benéfica que los dirija. Pero en general son inteligentes y de buen corazón.



Río Janeiro (Brasil) — Los Alumnos del Colegio de Sta. Rosa en el Palacio del Sr. Presidente de la República.

A la puerta del Colegio esperaba á D. Albera la banda de músicos compuesta toda de negros, lo que fué una agradable sorpresa para él. Los 70 alumnos internos son todos artesanos y hay además una incipiente Granja agrícola. Los estudiantes son pocos por falta de local; unos cien externos frecuentan las escuelas y es de esperar que se aumentará el número cuando se haya terminado el edificio (de 15x45) que cuando nosotros pasamos estaba ya cubierto. Por ahora un salón de la antigua quinta hace de capilla, donde los fieles acuden á los divinos oficios y á frecuentar los Sacramentos. La actividad y abnegación de los cinco salesianos de esta casa, les ha captado la simpatía de toda la ciudad: todos hablaban de ellos con entusiasmo y D. Albera escuchaba complacido estos elogios de personas tan respetables, como el Excmo. Sr. Arzobispo de la diócesis, el Gobernador del Estado, el Prefecto y el Alcade de la ciudad. Estos distin-

guidos señores acudieron también gustosos á la velada que se celebró en honor de D. Albera, así como también diversos representantes del clero seglar, regular, señores y numeroso pueblo, reuniéndose todos en el patio por no haber un local capaz y conveniente. El Excmo. Sr. Machado tomó el primero la palabra y dirigió al Representante de D. Rúa un saludo en nombre de los Cooperadores Salesianos, cuyo director es. El discurso resultó digno de un verdadero admirador de D. Bosco y amigo de sus hijos. Aquella íntima reunión fué una verdadera manifestación general de afecto á la obra salesiana, y ésto nos reveló el secreto de cómo se ha podido llevar á cabo esta grande empresa en tan breve tiempo. Debido á la colaboración asidua del Ilmo. Sr. Basilio y á la docta y clásica pluma de doña Amelia Rodríguez, que tantas y tan hermosas páginas ha escrito acerca de Don Bosco y su obra en el Brasil, la tipografía ha podido ya editar algunos trabajos importantes y una colección de lecturas amenas.

El Sr. Arzobispo suplicó á D. Albera, que usando de los poderes de que estaba revestido, concediera las dimisorias á varios clérigos: obtenidas estas fueran ordenados algunos en la capilla de la casa para animación y consuelo de todos. ¡Quien sabe si María Auxiliadora habrá suscitado ó despertado de este modo alguna vocación!

Pernambuco.

Nos apremiaba continuar el viaje, y el 9 de Octubre embarcamos en el *Pernambuco*, uno de los peores buques de la compañía *Lloid*: el viaje fué corto, pero bastante molesto. En el mismo vapor viajaba el Sr. Obispo de Paraniba, que con sus modales paternales y afectuosos se captó el respeto y cariño de todos. Se entretuvo en familiar conversación con D. Albera, pero apesar de sus vivas instancias, D. Albera no pudo acceder á sus deseos de que los Salesianos se establezcan en su diócesis.

El vapor ancló algunas horas en Maceio, Capital del Estado de Alagoas, y las aprovechamos para visitar el Obispo diocesano el Excmo. Sr. D. Antonio de Castillo Brandao recién-llegado á esta diócesis, creada por León XIII. Nos habló de D. Rúa á quien habia conocido en Roma durante el Concilio Latino-Americano y del nuevo seminario en construcción. El Señor bendiga esta nueva Diócesis y las santas intenciones de su buen pastor. Al cabo de dos días y medio de navegación, llegamos á Pernambuco. Las pequeñas dimensiones de nuestro vapor nos dieron la ventaja de poder acercarnos más á tierra y evitar así el sinnúmero de escollos que tan

temido hacen este puerto y que dan también á la ciudad el nombre de *Recife*.

Una elegantísima lancha-vapor de la Capitanía, lindamente engalanada, vino á recibirnos á bordo. A medida que nos acercábamos á tierra, llegaban más sonoras á nuestro oído las notas marciales de la banda del Colegio y se divisaba un hormigueo de niños, un alegre agitar de pañuelos y una salva de festivos clamores.

Apenas hubimos tocado tierra, D. Albera se vió perdido en medio de un mar de gente, que se agrupaba y apretaba para besarle la mano y darle la bienvenida. Hallabanse confundidos niños, sacerdotes, y Cooperadores para obtener del Representante de D. Rúa una sonrisa ó una palabra. Los doscientos jóvenes del Colegio con su simpático uniforme, estaban en primera fila. D. Albera saludó conmovido á los representantes de la ciudad y de varias asociaciones católicas y al pueblo allí presente.

12 de Octubre.

Eran las 3 de las mañana del día 12 de Octubre, aniversario del descubrimiento del nuevo mundo, y el vivo entusiasmo que nos rodeaba, nos obligaba á repetir la tierna oración de Cristóbal Colón: «¡Oh! Señor Dios omnipotente y eterno, que por tu sacrosanto Verbo has creado el firmamento, la tierra y el mar, seas tú bendecido y glorificado en todas partes, pues que te has dignado permitir que tu santo Nombre sea predicado por tu humilde siervo en esta parte del mundo.» Fué esta la plegaria que 409 años ha, en este mismo día, el intrépido genovés con los ojos bañados en llanto, elevaba á Dios, arrodillado en esta tierra virgen, donde enarboló después el estandarte de la cruz. Esta es también la plegaria que en este día elevamos nosotros á Dios. «Bendito y glorificado seas Tú, ¡oh Señor! que por tu grande dignación, has elegido á los pobres hijos de D. Bosco y los has conducido hasta aquí para que continúen la obra comenzada por aquel grande Héroe, admirado por todo el mundo.» Esta fecha memorable, por más que se repita mil y mil veces no perderá nunca su importancia; el 12 de octubre, el mundo antiguo y nuevo, acortando las inmensas distancias que los separan, se regocijan juntos, y unidos con el más sagrado de los vínculos, con el de la oración, elevan al pie del trono de Dios un himno de acción de gracias, por haber suscitado un genio, que descubriera las ignoradas Américas. Recordando á Colón, se celebra la apoteosis del Evangelio y se honra al abnegado Misionero, por que, como dijo León XIII en su memorable Encíclica de las fiestas centenarias, Colón al surcar los océanos tenía un

ideal más elevado que el de un conquistador, intentaba dar entrada en las tierras descubiertas, á la cruz, al Evangelio, á la civilización. Los misioneros, pues, y sólo los misioneros, que van á aquellas lejanas playas llevados del mismo ideal, guiados de iguales intenciones, de extender el reino de Jesús Redentor, son los verdaderos sucesores del inmortal genovés; de sus méritos participarán los Misioneros que continúan su obra y también los últimos que llegaron, los pobres hijos de D. Bosco. En 409 años, cuantos ejemplos de virtud, cuanto heroísmo han presenciado los horizontes de esta tierra. Los Franciscanos, los Benedictinos, los Mercedarios, los Dominicos, los Jesuitas tienen sus héroes y se glorian de este digno blasón: también los Salesianos, en los 26 años que llevan de apostólicas fatigas en esta tierra ¿no tienen también sus héroes y sus víctimas, de los civilizados en Juíz de Fora y de los salvajes en las selvas? Pero, cuantas almas salvadas, cuantos millares de niños educados en los 200 colegios Salesianos existentes hoy en América..... cuantas almas han volado al cielo desde este bendito suelo americano.

Recuerdos.

Pernambuco ocupa el tercer lugar entre las ciudades del Brasil y el primero quizá por su cultura: su población es de 200.000 habitantes. Tiene un comercio vasto y activo, animado por el continuo pasaje de vapores que en todas direcciones, transportan sus riquezas y productos; los edificios manifiestan la riqueza y prosperidad de sus habitantes. Las sectas malignas la han elegido como asiento de sus secretos conciliábulos, y de aquí salió, durante los últimos años del pontificado de Pío IX, el grito de lucha entre la Iglesia y el Estado, que trae á la memoria los primeros siglos de la Cristiandad.

Visitamos el lugar donde el célebre Fray Vidal, Obispo de Olinda (ciudadela poco distante de Pernambuco) fué arrestado para ser conducido después á Río Janeiro. Aquí le llaman el Atanasio brasileño, y merece realmente este glorioso título, por la invicta constancia con que defendió los derechos de la Iglesia y de su grey. Tenía sólo 27 años cuando fué consagrado obispo, y murió en París de vuelta de una visita *ad limina*. Sus compatriotas reclamaron sus preciosos restos, y sus hermanos en religión, los Capuchinos, le dieron sepultura en la Iglesia á ellos confiada. También nosotros nos arrodillamos sobre su tumba.

(Se continuará)

BIBLIOGRAFIA

La Sábana Santa de Turín, estudio científico histórico-crítico por el doctor D. MODESTO HERNÁNDEZ-VILLAESCUSA. — Con licencia eclesiástica. Sucesores de Mauuel Soler; Casa editorial; Apartado en correos 89 — Barcelona.

La cuestión suscitada por la fotografía de la Sábana Santa de Turín ha excitado poderosamente la atención del mundo civilizado; bastará decir que en un año, sólo en Francia, se han publicado más de 3,000 obras, artículos y folletos sobre tan interesante cuanto trascendental cuestión. La Sábana de Turín, que ostenta la imagen de frente y de espaldas del cuerpo de Jesucristo, ¿es una impresión natural del mismo? ¿es una pintura humana? ¿es un estampado?

He aquí el gravísimo problema planteado por la fotografía del citado lienzo cuando la Exposición de Turín de 1898.

Sabios naturalistas y aun materialistas de primer orden, como M. Delage, de la Academia de Ciencias de París, y otros no menos notables en todos los órdenes científicos, como M. Vignon, catedrático de la Sorbona, se han declarado por la autenticidad de la Sábana de Turín, tras largas y concienzudas investigaciones, en tanto que no pocos la combaten.

El autor de esta preciosa obra ha estudiado á fondo el asunto, haciéndose cargo de las principales obras escritas sobre el mismo. Para abarcar la cuestión en toda su amplitud é integridad, ha dividido su trabajo en tres partes: *científica, histórica y crítica*. En la primera estudia la *sesión de la Academia de Ciencias de París, la Exposición de Turín, la fotografía de la Sábana, el contenido de la misma, la producción natural de las imágenes y el retrato de Jesucristo*. En la segunda traza la historia de la Reliquia, siguiéndola en su peregrinación de *Jerusalén á Constantinopla, de Constantinopla á Lirey, de Lirey á Chambéry y de Chambéry á Turín*. En la tercera examina y refuta las *objeciones científicas, las históricas, las relativas á la producción de las imágenes y á la cuestión exegetica*, todo con gran copia de datos curiosísimos, de textos, de razones científicas, históricas y escriturarias, que no dejan la menor duda acerca de la autenticidad de la Reliquia, y en estilo tan ameno y sugestivo, que su lectura instruye y recrea con especial encanto. La obra va ilustrada con 16 preciosísimas láminas referentes á la Sábana de Turín y á las principales copias que de ella se han sacado en el trascurso de los siglos, ofreciendo en su conjunto el más completo estudio científico, histórico, crítico y gráfico que de tan original como interesante asunto se haya hecho hasta el presente.

Un volumen de lujo de más de 300 páginas de clara y abundantísima lectura en 8.º prolongado, 5 pesetas en rústica y 6 en tela en nuestras librerías de Sarriá y Barcelona y en todas las de América.



APOSTOLADO SALESIANO EN PATAGONIA

Rdísimo SEÑOR. D. MIGUEL RÚA;

Viedma, Julio de 1903.

Amado Padre: A vuela pluma y con el más grato placer le escribo la presente, para comunicarle algunas interesantes noticias de Monseñor Cagliero, que ha poco regresó á su residencia de Viedma, en el Río Negro.

Son como un precioso ramillete de flores escogidas que ofrezco á los benignos lectores del *Boletín*, para interesarlos más y más en apoyar y sostener las Misiones Católicas de los territorios del Sur.

No bien S. S. I. hubo dado término a la penosa y difícil excursión por las Cordilleras del Neuquén, tendió sus miradas á la Capital Federal y hacia ella dirigió sus pasos, en busca de auxilios y protección. Tanto más, que á su arribo á la Confluencia, tristes noticias amargaron su corazón de apóstol, naturalmente amante y defensor intrépido de estas incipientes poblaciones. Pues mientras él en alas de la caridad se sacrificaba, exponiendo mil veces su vida entre los escabrosos precipicios y cimas de las montañas andinas, esparciendo doquiera los beneficios de la civilización cristiana, el Congreso suspendía la pequeña subvención, que el Superior Gobierno pasaba á los pobres huerfanitos ó indígenas de la Patagonia, y la adjudicaba á la propaganda anticatólica de Palermo.

Monseñor Cagliero en Buenos Aires, se vió en la dura necesidad de golpear á las puertas de las principales familias, cuyos sentimientos humanitarios son su distintivo y su gloria. Como Padre y Apóstol pidió un óbolo de caridad para estas vírgenes comarcas, que sólo de la Cruz esperan felicidad y progreso.

En Bahía-Blanca.

S. S. I. después de haber perorado la causa de las Misiones del Sur ante el Gobierno y la socie-

dad argentina, volvió á emprender su rumbo hacia el Río Negro, pasando por Bahía Blanca. En esta hermosa ciudad se detuvo como una semana, trabajando especialmente para el bien de la juventud.

Dios en su bondad y misericordia infinita, se sirve de los pobres hijos de Don Bosco para obrar en esta ciudad y por doquiera las maravillas de su gracia omnipotente.

La parroquia es atendida con esmero: la frecuencia á los SS. Sacramentos, el espíritu de piedad y la asistencia á las funciones religiosas van cada día tomando mayor incremento. El respeto y la moral cristiana, como factores poderosos del bienestar social, dan movimiento y vida á la jóven y simpática ciudad, que por su posición y elegancia mereció el nombre de *Blanca*.

Dicen que cuando Mons. Mastái Ferretti, que fué después el angélico Pío IX, pasó por la bahía y vió el hermoso panorama, haya asegurado y con acento profético afirmado, que la Divina Providencia levantaría en ese delicioso paraje una de las más grandes y más ricas ciudades argentinas. Su importante y estratégico puerto militar, y sus dos puertos comerciales, que absorben todo el comercio del Sur, y la gran affluencia de naves de guerra y de tráfico, contribuirán sin saberlo, al cumplimiento de la profecía del inmortal Pío IX.

El colegio « Don Bosco », dirigido por los PP. Salesianos, cuenta actualmente con unos 50 pupilos y 450 externos. Estos niños crecen ahora á la sombra de la ciencia y del santo temor de Dios; mas tarde serán buenos padres de familia y honrados ciudadanos.

Las Hermanas de Maria Auxiliadora en su acreditado Instituto educan cristianamente á unas 500 niñas; dirigen la Pia Unión de las Hijas de Maria (270 de las mas distinguidas señoritas de la ciudad) y dan poderoso impulso á la Conferencia de Damas Vicentinas, en pro de los enfermos y desvalidos.

No hay, pues, que extrañar, si los mismos liberales, conocedores de la obra eminentemente civilizadora de los PP. Salesianos, los respeten y los consideren como bienhechores de la República.

Hacia Fortin Mercedes (Rio Colorado).

El viaje, que Mons. Cagliero hizo en galera, desde la « Estación Médanos » hasta Fortin Mercedes ha sido algo penoso por las lluvias, vientos y grandes arenas, que casi imposibilitaban el tránsito. Más de una vez tuvimos que apearnos para aliviar el peso y animar á los pobres animales á continuar la interrumpida marcha. Después de haber arrojado mil dificultades, llegamos de noche al término de la primera jornada.

En Fortin Mercedes, donde existe una Casa Misión, S. S. I. y los que formábamos su comitiva tuvimos el gusto de hospedarnos en aquel sagrado asilo de la niñez. Los PP. Salesianos, Bonacina, Marelli, y el catequista Giacomuzzi educan en él á unos 40 pupilos del campo y atienden á los enfermos de una extensión de 50 leguas, por el Valle del Rio Colorado y cercanías.

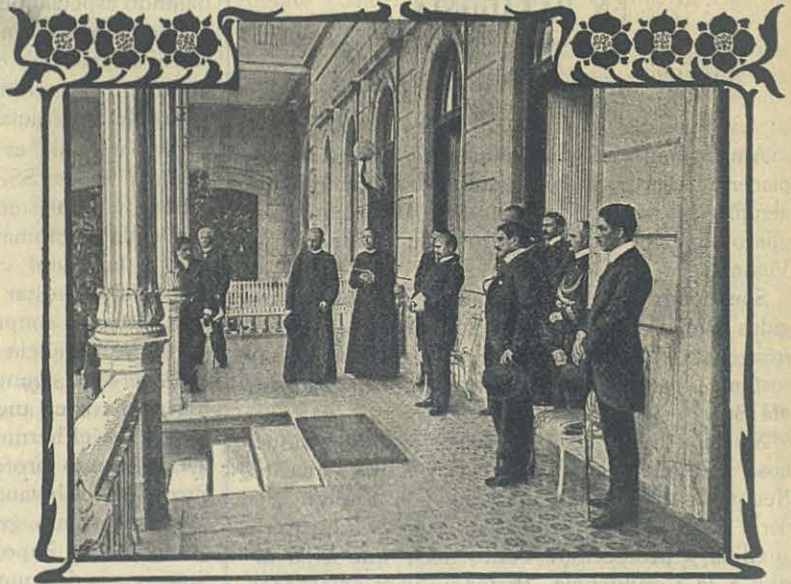
Las hermanas de Maria Auxiliadora tienen un importante establecimiento de caridad, donde más de 30 niñas y jóvenes pobres encuentran madres cariñosas, que las cuidan, y ángeles que las encaminan por los dorados senderos del honor y de la virtud.

Viajando dia y noche —
Un fruto de la civilización moderna — Peripeccias — Llegada á Patagones.

Al dia siguiente, después de celebrar la santa Misa, continuamos nuestro viaje hacia Fortin Viejo. Gracias á Dios, pasamos el Rio Colorado felizmente. Estábamos en la esperanza de que nuestro viaje sería rápido, agradable y sin ningún contratiempo, pero tuvimos que desengañarnos muy pronto, pues después de haber andado tres leguas se nos cansaron nuestros flacos mulares y las aguas y los pantanos nos impedían el paso. Gran suerte fué que pudiéramos arrastrarnos hasta la estancia del señor don Santiago Luro, cuyo atento mayordomo nos facilitó buenos caballos para continuar hasta Las Lagunas.

El camino, sin embargo, presentaba siempre mayores dificultades y pronto sobrevino la noche envolviéndonos con su negro manto. En esto empezó á llover y para colmo de desgracias, tuvimos que bajar el equipaje, las encomiendas y demás bultos, para colocarlo todo sobre dos botes en la costa izquierda de la Laguna. La obra de

salvataje y la navegación forzada por aquellas aguas de tristes recuerdos, duraron hasta las 11 de la noche. Afortunadamente en la otra costa estaban esperándonos los peones de la posta, con una tropilla de caballos, y un viejo carricoche: en éste seguimos nuestro rumbo hasta llegar á *Segundos Pozos*. Eran las tres de la mañana; por el breve descanso que allí tomamos nos cobraron nada menos que dos pesos cada uno. Allí encontramos á una pobre criatura moribunda, cuyo padre desnaturalizado no permitió siquiera que le diéramos el agua de socorro. Ni entre los indios encontramos á un hombre tan bárbaro como este civilizado moderno, que se gloriaba



Río Janeiro (Brasil — Durante el recibimiento del Sr. Presidente de la República.

además de ser un gran *liberal*, es decir, un gran *bruto* en toda la extensión de la palabra. Dos horas después, cuando despuntaba el alba, continuamos el viaje *in nomine Domini*.

Los vientos y las lluvias seguían azotándonos. Muchas veces tuvimos que bajar é ir á pié, pues los pantanos dificultaban el paso y las ruedas de la pobre *galera* se hundían, con peligro de quedarse allí atascada. Anduvimos luchando con las dificultades durante todo el dia y casi toda la noche; pues apenas á las 4 de la mañana del dia 21 Junio, festividad de San Luis Gonzaga, llegabamos á Patagones.

Fiesta de S. Luis Gonzaga—Demostración de afecto a Mons. Cagliero—Llegada á Viedma.

Hacia once meses que Mons. Cagliero fal-

taba del Rio Negro, pues sus tareas apostólicas en el territorio del Neuquén y por la Cordillera, no le habían permitido anticipar su regreso.

S. Luis Gonzaga había tomado bajo su especial protección al amigo sincero y padre cariñoso de la niñez, librándole de todo peligro; y tan visible fué su asistencia, que el mismo día de su festividad llegó sano y salvo á la capital del territorio.

En ese día tan fausto y tan hermoso, la juventud patagonesa demostró una vez mas la tierna devoción que profesa al angélico Patrono de la juventud estudiosa, asistió en corporación á la Misa de Comunión general, celebrada por S. S. I. y recibió de sus manos el pan de Vida Eterna. Las palabras que con tal motivo dirigió Monseñor á su devoto auditorio, no podían ser ni más patéticas, ni más oportunas. Numerosa y selecta concurrencia asistió también á la Misa mayor, cantada en música por los distinguidos alumnos del « Colegio San José »; y la devoción y piedad con que asistieron al santo sacrificio del altar, demostraron la cultura y religiosidad, que tanto honran al heróico pueblo de Patagones.

El panegírico estuvo á cargo de un jóven sacerdote salesiano quien con palabra fácil y sencilla celebró las glorias del Patrono de los niños y de los jóvenes estudiantes.

Por la tarde, los miembros de la Compañía de San Luis y los alumnos del Colegio San José, dieron un hermoso certamen literario-musical: homenaje de veneración, amor y gratitud á Monseñor Cagliero. Asistieron las principales autoridades locales y distinguidos caballeros.

La fiesta de San Luis Gonzaga y la demostración cariñosa de gratitud filial al bondadoso Prelado, dejaron en el ánimo de todos los concurrentes los más dulces recuerdos.

Esa misma tarde S. S. I. se trasladaba á Viedma, su residencia y centro de las Misiones de los territorios del Sur.

Lo recibieron el R. P. Bernardo Vacchina, Pro-Vicario Apostólico, el señor gobernador, su secretario y todos los amigos y admiradores de Monseñor, mientras el estampido de las bombas, el alegre tañido de las campanas y las armoniosas notas de la banda de música anunciaban á toda la población la feliz llegada del venerado Pastor.

Viedma — Fiesta de San Luis y de San Juan — Las 40 Horas — Conclusión.

No puede la pluma expresar lo que la mente y el corazón experimentan en los momentos más bellos de la vida. Y uno de los dulces instantes y días más bellos ha sido, sin duda alguna, el 22 de Junio, día hermoso que los niños y ve-

cinos de Viedma consagraron al culto y devoción del angélico S. Luis Gonzaga.

El martes 24, fiesta de San Juan Bautista, tuvieron lugar solemnes cultos religiosos y una Comunión general.

Si la Natividad de San Juan Bautista, el astro precursor del Sol de Justicia ha sido y es siempre causa de mucha alegría para el pueblo cristiano, *in nativitate ejus multi gaudebut*, lo ha sido este año de una manera excepcional para los buenos vecinos de Viedma y los Salesianos, al festejar en ese día el onomástico del amado Padre y Pastor.

Enternecía oír la suave y devota oración, los dulces y delicados cantos de centenares de inocentes criaturas, ver aquellas 38 niñas de primera comunión tan bien preparadas, que como ángeles hermosos formaban el más brillante adorno del santo altar; sus cirios encendidos y sus blancos vestidos daban mayor realce al Santuario, que en aquellos dulcísimos instantes parecía un verdadero Paraíso.

La misa solemne cantada por un selecto coro de voces, dió mayor realce á los encantos y bellezas de aquel día.

Por la tarde el teatrillo de los PP. Salesianos ostentaba todas sus galas, sus bellos telones, escudos y trages curiosos. Agradó muchísimo el drama « El Hijo generoso » y las declamaciones en verso y en prosa estuvieron á la altura del ilustre personaje, á quien se dirigían.

Mayores muestras de amor y gratitud no podían dar los hijos á su Padre querido, ni los fieles á su venerado Pastor.

El 27, 28 y 29 tuvieron lugar en Viedma y Patagones las cuarenta Horas. Aunque el tiempo no fué nada favorable, pues ya hacía más de un mes que llovía casi todos los días, sin embargo, las almas devotas acudieron presurosas á desagraviar al Divino Corazón de Jesús de las muchas ofensas que recibe en el Sacramento de amor.

Concluyo aquí, Revmo. Señor D. Rúa, mi relación, con la esperanza de comunicarle muy pronto otras interesantes noticias.

Lo saluda con la mayor consideración este su humilde hijo en J. C.

JUAN BERALDI. Pbro.





Es María la estrella resplandeciente y hermosa, colocada en el cielo de este mar inmenso del mundo, que brilla por sus méritos y guía con sus ejemplos. ¡Oh! tú, quien quiera que navegas en medio de los torbellinos y borrascas de este mar, no apartes los ojos de la luz de esta estrella, si no quieres que las tempestades te sumerjan. Si se desatan los vientos de las tentaciones, si das con los escollos de las tribulaciones, mira á la estrella, invoca á María. Si te arrastran las oleadas de la soberbia, de la ambición, de la envidia, mira á la estrella, invoca á María. Si combaten la navicilla de tu alma, la ira, la avaricia ó los deleites de la carne, mira á la estrella, invoca á María. Si te espanta la atrocidad de tus crímenes, ó te confunde la fealdad de tu conciencia, si temes los juicios divinos, si caes en abatimiento y tristeza ó en el abismo de la desesperación, piensa en María. En los peligros, en las angustias y adversidades, piensa en María, invoca á María. No se separe su nombre de tus labios, ni su imagen de tu corazón, y para alcanzar sus gracias, imita sus ejemplos. Siguiéndola, no te extraviarás; suplicándola, no desesperarás: escuchándola, no errarás. Si ella te sostiene no caerás, si te protege no temerás, si ella te guía no te fatigarás, si ella te es propicia, llegarás á tu celestial destino.

SAN BERNARDO.

Salud de los enfermos.

Enfermó José Antonio Sarria, que es mi hermano, de dolores agudísimos en todo el cuerpo, en manera tal, que al poco tiempo se transformó en un verdadero cadáver: tanta era su intensidad y tanta la extenuación que le produjeron. Dispuse enviarlo al hospital de S. Vincente de Paúl en León y empezar una novena á la nunca bastante ensalzada María Auxiliadora. Al tercer día de la novena recibí la consoladora é inesperada noticia de que el paciente estaba muy mejorado. Lleno de fe y esperanza redoblé mis súplicas en los restantes días de la novena, y gracias á la compasiva Madre de los desterrados en este valle de lágrimas, al fin de la novena mi hermano estaba fuera de peligro y hoy puede ya trabajar. Mil gracias á María Auxiliadora.

FRANCISCO MELÉNDEZ.

Chichigalpa (Nicaragua).

Otra gracia.

El Sr. Gerardo Campos, actual Decurión de Cooperadores, padecía tiempo hace una complicación de diversas enfermedades y los médicos le desahuciaron, dándole por perdido.

Cuando me llegaron los BOLETINES, le di uno para que se suscribiera y esperara en la Virgen de D. Bosco, que tantos prodigios obra por dondequiera: le di asimismo una medalla de María Auxiliadora para que se la colgara al cuello. Mejoró desde entonces con gran rapidez, está perfectamente curado, dió 5 pesos de limosna y se hizo primero Cooperador y después Decurión Salesiano. Yo que he sido testigo del prodigio, lo confirmo.

JOSÉ L. MENDOZA.

Chichigalpa (Nicaragua), 17 de Julio 1903.

Una gracia importante.

Encontrándose un sirviente de mi casa, largo tiempo hacia, con una enfermedad é hinchazón en un pie, con dolores los más terribles, que le impedían el andar, el médico que le asistía con esmero opinó que estos dolores é hinchazón provenían de un quiste que se demostró bajo el nudo del pie. No habiendo conseguido disolver dicho quiste, el médico se vió en el caso de operarle, operación que fué para el pobre paciente lo más doloroso y sin obtener ningún buen resultado. Una mañana que vino el mé-

dico á curarle, encontró en muy mala condición la herida y me dijo que había que amputarle el pie; cosa bien amarga para mi corazón.

El pobre muchacho ignoraba la sentencia del facultativo: todo el día pasó con mucha calentura, enajenado y delirando; por la noche daba alaridos desgarradores. Entonces recurri con mucha fe á Nuestra Señora Auxiliadora, recordé que en mi oratorio tenía una imagen suya, me arrodillé ante su efigie, pidiéndole tuviera misericordia en aliviar al enfermo, y puse por intercesor á Don Bosco. El enfermo seguía más agravado; tomé una medallita de María Sma. Auxiliadora, y el retrato de Don Bosco que contenía una reliquia; fuí al enfermo, y poniéndole la medallita y el retrato sobre la herida, hice que el enfermo rezara conmigo, tres *avemarias* á la Virgen Sma. y un *padre nuestro* á Don Bosco, haciéndole la promesa que, si quedaba libre de ser amputado el pie, cuando pudiera andar, iría á comulgar á su capilla. Esta

La salvó María.

Un año hacía que una hermana mía había contraído una afección al corazón, llamada « pericarditis » sin que los esfuerzos de varios médicos consiguieran resultado ninguno satisfactorio, por el contrario la enfermedad se desarrollaba cada día con mayor progreso, causando la angustia más terrible en medio de la familia, en vista del estado desesperado de la paciente. Varias veces habíamos acudido á la Sma. Virgen por medio de novenas, y sin embargo no la habíamos aun invocado bajo el título de « Auxiliadora de los Cristianos » y bien se deja notar que ésto esperaba María Sma. Pues, movido á compasión de tanto sufrimiento, el Rdo. P. Joaquín Spinelli, sacerdote salesiano, invitó á la enferma á hacer un triduo á María Auxiliadora, prometer una comunión publicar la gracia y recibir la bendición de la Sma. Virgen bajo este título. No bien hubo terminado el triduo, la



Bahía Blanca — Vista general. (Véase pág. 307.)

promesa la hizo el paciente con muchísima fe.

Al poco rato fui á verlo y le encontré durmiendo, pero note que el sueño le era algo más tranquilo que antes. Después de un momento oí que me llamaba con exigencia, pero noté que la voz, ya no era de angustia como antes. Su llamada había sido para comunicarme que habían desaparecido por completo los dolores y ya podía mover el pie. Entonces conocí palpablemente el portentoso influjo de María Auxiliadora. Vino el médico, observó la herida, siguió con la curación pero ya no verificó lo que antes se había propuesto. Desde entonces siguió su mejoría, cumplió con la promesa hecha á la Virgen Sma., y ahora por favor suyo, se encuentra perfectamente bien.

He querido publicar esta gracia para que avivemos más nuestra fe en Nuestra Señora Auxiliadora.

J. A. CH.

Riobamba, Abril 18 de 1902.

que por tanto tiempo había sufrido sin esperanza, se sintió completamente sana y goza hasta el presente de perfecta salud. Sean, pues, dadas mil y mil gracias á María Santísima, sea por siempre bendecida la que es verdaderamente « Salud de los enfermos. »

JOSÉ ANTONIO MERA, Pbro.

Paccha (Ecuador), Mayo 25 de 1903.

Salus infirmorum.

Mi hermana Prudencia, que padece del corazón desde su juventud, se vió en el mes de Mayo último, fuertemente atacada de su enfermedad, y con tal intensidad que fui avisado al Seminario de Osma, de que me pusiese inmediatamente en camino para este pueblo, pues estaba en peligro inminente la vida de mi hermana, asegurándome los tres médicos que la visitaban, que no había salvación para ella y que no tardaría quince días en sucumbir víctima de su mal. Yo entonces recurri á María Auxiliadora, y por conducto de D. Manuel Marín

Presbitero y Maestro de Cantalapiedra, hice celebrar una Misa en el altar de María Auxiliadora de los PP. Salesianos de Salamanca, pidiendo á tan buena Madre la salud para mi hermana, prometiéndola publicar tan singular favor en el BOLETIN SALESIANO. Asi lo hago hoy, agradecidísimo publico que ha salido de aquel peligro, merced á la intercesión de la Virgen de Don Bosco.

Y hoy 1. de Agosto, encontrándose la enferma bastante delicada, prometemos toda mi familia y yo, hacerla una Novena para que se restablezca y si lo alcanzamos publicaremos el nuevo favor en el BOLETIN, dando además la limosna de 15 pesetas para las necesidades de su Santuario de Salamanca.

MANUEL HORTAL CUENDA.

Vinuesa (Soria) 1. de Agosto de 1903.

**

D. Luis Pereira da 100 ptas. á los Salesianos de Madrid por un favor obtenido de María Auxiliadora.

**

Entrego 250 ptas. para el culto de María Auxiliadora por un favor obtenido de tan excelsa Madre.

D. de T.

**

Da. Felisa Antón de Cuzzani por una gracia obtenida de María Auxiliadora da 10 ptas.

Madrid, Setiembre 1903.

Dan también con toda la efusión de su alma gracias á María Auxiliadora y ofrecen una limosna :

Antequera (Málaga). *Francisca de P. Trujillo*, por haber obtenido la curación de su madre de un ataque peligroso, y haber obtenido ella misma sanar de la vista.

Barcelona (España). *N. M.* Recurrió á María Auxiliadora en un dolor que experimenté en el pecho á causa de un golpe, y sin necesidad de médicos sané perfectamente.

Bernal (Argentina). *Juan Cerino*, agradecido á María Aux. por haberle concedido la salud cuando le era más necesaria para continuar sus estudios interrumpidos.

Cubo de D. Sancho (Salamanca). *Elodia Nieto*, padeciendo su sobrina Benigna, desde algunos meses hacia, una fuerte enagenación mental que la habia hecho perder completamente sus facultades, acudió á María Aux. y volvió á recuperar el buen estado intelectual.

Democracia (Venezuela). *Manuela Ochoa de Flores*. Encontrándoseme en trance de muerte una niña y no habiendo en lo humano esperanza de vida, acudí á María Aux. ofreciéndole una limosna para su capilla. Hoy la niña está completamente sana y yo cumplo mi promesa.

Guatemala (Centro-América). *Sor María del Rosario Gutiérrez*: Terriblemente acongojados la noche del 18 del pasado Abril con motivo del terremoto, y viendo que las paredes de la casa, se to-

caban casi unas con otras, recurri á María Aux. y quedamos salvos todos los de la casa.

Ibidem. *I. A.*, da gracias á María Aux. por la curación de un hijo. — *J. J. A.* y su Señora dan una limosna por favores recibidos. — *Delfina y María Samayoa*, viendo en peligro de muerte á su buena mamá, dieron principio á una novena á María Aux. y empezó la enferma á mejorar el mismo día, concluyendo por restablecerse completamente.

Granada (Nicaragua). *María del Rosario Chavarría* de Los Cocos, da una limosna por un favor recibido. — *Rita M. de Montiel*, da una limosna por una gracia alcanzada. — *Calendaria Morazán*, del Olmendo (Chontales) enfermó de gravedad, prometió á María Aux. rezar su novena y dar una limosna y obtuvo la curación.

Gerona (España). *Dolores Comas*: los niños Santiago Forn y Pilar Martín enfermaron de una grave pulmonía; les puse la medalla de María Aux. y prometí hacerle una novena y publicar la gracia: los dos alcanzaron completa curación.

Las Piedras (Montevideo). *Angela Doglio*, Coop. Sales. da gracias á María Aux. por una gracia obtenida y da una limosna.

Lima (Perú). *M. I. M.* Angustiada por un asunto, cuyo éxito me parecía dudoso, acudí á María Aux. hice su novena, prométele una fervorosa Comunión y publicar la gracia. Mi súplica fué atendida y el negocio felizmente terminado.

Loja (Ecuador). *Carlos J. Egurguren*: para conseguir la salud de una hermana mía, atacada de una horrorosa afección pulmonar, que puso en peligro su vida, ofrecí á María Aux. hacer pública la gracia y enviar una limosna á su Santuario; obtenida la gracia, cumplo mi promesa.

Montevideo (Uruguay). *A. M. de R.*, da gracias á María Aux. por una gracia recibida.

Madrid. *Luis Pereira*, Coop. Sales. da una limosna por un favor obtenido de María Auxiliadora.

Ibidem. *Catalina de Sena Petit*, encontrándose una prima mía de gravedad y constatando los médicos que era preciso operarla, recurrimos á María Aux. ofreciéndole una Comunión y una limosna: obtenida la curación, cumplimos la promesa.

Ibid. *Casimiro Bravo*: un nietecito mio por nombre Florencio Martín Bravo, se encontró por dos veces en punto de muerte. La primera en Mayo de una tifoidea y la segunda en Septiembre por recaída en tifus. En las dos veces obtuvo la curación por la imposición de la medalla de María Auxiliadora. El niño en reconocimiento fué á oír una misa de acción de gracias en la capilla de la Ronda de Atocha.

Rosario (Argentina). *La Familia Fermer*: en Junio de 1902 fué atacado de una penosa enfermedad nuestro hijo Emilio: después de dos meses de enfermedad y ya perdidas todas las esperanzas, empezamos una novena á María Aux. haciendo al mismo tiempo la promesa de una pequeña oferta. La Virgen escuchó nuestras súplicas y al mes de haber hecho la promesa nuestro hijo estaba completamente fuera de peligro. Hoy cumplimos nuestras promesas.

Salamanca (España). *Laura Rodríguez Vega*: algunos meses hacia que mi marido luchaba con una enfermedad incurable, según el parecer de los médicos más reputados de la ciudad. En este mar de desconsuelo encontré en María la estrella salvadora,

mandé celebrar algunas misas en el altar que los salesianos le habían dedicado en la Iglesia de S. Benito, ofreciendo una limosna para la casa Salesiana. Mis deseos han sido colmados y á mi vez cumplo con lo prometido.

Ibidem. *Elisa Rodríguez* y *Ramona Paradinas* dan una limosna en acción de gracias por un favor recibido.

Ibid. *J. García* y *Carmen Hernández* dan gracias á María Aux. por un favor recibido.

Santander (España). *S. E.*: hallándome apurado en cierto caso de la vida y sin saber como valerme, tuve la feliz idea de acudir á María Aux. y después de ofrecerle una vela y publicar la gracia en el BOLETÍN SALESIANO quedé complacido, y no sólo obtuve aquella gracia sino otras varias, por lo que me convencí más y más de que María ampara á los que acuden á Ella con confianza.

Unión (Uruguay). *M. Ch.* da gracias á María Aux. por un favor recibido.

Valencia (España). *Guillermo Escribá*, da gracias á María Aux. por un favor recibido y envía una limosna.

Villa de la Unión (República Oriental). *C. Arriaza* da una limosna por un favor alcanzado de María Auxiliadora.

Vinces (Ecuador). *Manuel C. Luna*, estando una noche dando clase á los niños di una caída y me

rompi una pierna, que á mi edad de 70 años y según juicio de los médicos daba pocas esperanzas de curar. Abatido por fuertes dolores acudí á María Aux. prometiéndole dar cada mes una limosna de mi sueldo para sus obras, y á poco cesó el dolor y curé. Cumplo mi promesa.

Valencia (Venezuela). *F. J. F.* da infinitas gracias á María Aux. por haber obtenido la salud de una persona. — *Una devota* por lo mismo. — *Francisco Limongi* por haber sanado de una pierna. — *C. G. de B.*: Encontrándose mi esposo enfermo de una afección á la laringe, acudí á María Aux. prometiéndole una limosna, y obtuvo la curación. — *María Olavarri* da gracias á María Aux. y una limosna por un favor recibido.

N. B. Recomendaba D. Bosco tres medios para obtener una gracia de María Auxiliadora: 1. Rezar con fe y devoción nueve días seguidos tres Pater-nóster, Avemarias, Glorias y Salves; 2. Dar una limosna; 3. Frequentar los SS. Sacramentos.

Con estos tres medios obtendremos las gracias necesarias del Auxilio de los Cristianos, si nos convienen, pues es imposible que no se mueva á nuestras súplicas la que es la Madre de las Misericordias.

CRÓNICA SALESIANA

NICTHEROY (BRASIL) — La visita del Colegio de Sta Rosa al Sr. Presidente de la República. — Nos escriben: « El día 7 del pasado Junio será de indeleble recuerdo para todos los de este Colegio. Siendo este día el del cumpleaños del Excmo. Sr. D. ALVES RODRIGUEZ, dignísimo Presidente de la República del Brasil y grande bienhechor nuestro, los Superiores pensaron ir con todos los alumnos a su palacio, y dar allí de un modo sencillo, pero entusiasta, una pública manifestación de profunda gratitud hacia nuestro bienhechor, el Jefe del Estado.

El día era magnífico, el cielo perfectamente sereno y la naturaleza misma parecía participar de nuestro regocijo. A las 9 1/2 montamos en el tranvía que nos condujo al puerto de la ciudad, donde nos esperaba ya un vaporcito. En una hora atravesamos la bahía que separa nuestra ciudad de Río Janeiro, la populosa capital del Brasil. Llegados al puerto y dispuestos en ordenadas filas con nuestra banda musical á la cabeza, atravesamos la espaciosa plaza que se extiende delante del muelle de las barcas y la calle principal de la ciudad, atrayendo sobre nosotros las miradas y la admiración de la gente que se agrupaba á nuestro paso. Varios padres de nuestros alumnos, se alborozaban

santamente al ver á sus hijos en medio de aquellas largas y ordenadas filas, que formaban el objeto de la admiración y simpatía del inmenso pueblo.

Llegamos finalmente á la meta suspirada. Un rayo de alegría pareció coronar la frente de aquellos jóvenes, que con febril ansiedad esperaban el venturoso momento. En pocos instantes nos dispusimos en ordenadas filas en el parque, rodeado de suntuosos pórticos, donde á la una en punto (hora que había fijado el mismo Sr. Presidente) debía aparecer el Augusto Jefe de la Nación Brasileña. El lugar no podía ser ni más ameno, ni más á propósito para contemplar el hermoso cuadro que presentaban aquellos jóvenes llenos de vigor y de alegría.

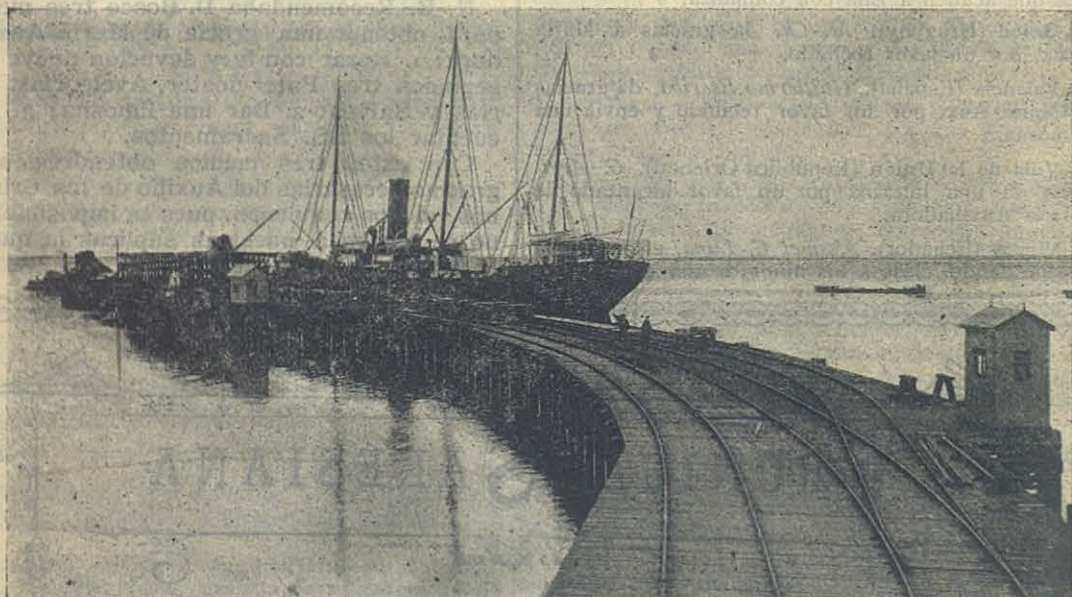
A la hora fijada apareció el ilustre Señor y un viva entusiasta y prolongado salió de los labios de todos, unido á un fragoroso aplauso. La banda tocó las sublimes y siempre anheladas notas del himno nacional. Contemplamos al Excmo. Sr. Presidente que rodeado de varios generales, ministros y otros altos dignitarios del gobierno Brasileño, después de haber saludado al Sr. Director del Colegio, paseó una mirada de satisfacción y complacencia por el animado cuadro.

Al himno se sucedieron vítores, declamaciones, cantos y vivas en honor del Excmo. Sr. Presidente, resultando todo satisfactoriamente y mereciendo las más vivas y sinceras alabanzas de los respetables personajes que asistían al acto. Se le presentó asimismo al Excmo. Sr. Presidente una copia del libro *Ramalhele Patriótico*, trabajo de nuestra Tipografía, que mereció el primer premio, medalla de oro, en la exposición de Río Janeiro del 1900.

Terminada nuestra breve demostración de afecto, el Sr. Presidente respondió con pocas pero delicadísimas palabras, expresando su satisfacción. Sus palabras fueron coronadas con un aplauso, que se prolongó hasta que desapareció de nuestra vista al retirarse á sus aposentos.

pie­dra con una puerta y pocas ventanas. Cada casa tiene cerca su correspondiente *taboun*, que es una especie de horno con forma de cúpula, hecha de arcilla y paja donde cuecen en rescoldo la galleta: los menos pobres tienen también un solar rodeado de chumbos que le sirven de seto. Olivos, almendros, naranjos y sobre todo higueras, dan la última pincelada á este cuadro de silencio y de misterio.

El horizonte de la ciudad, contemplado desde lo hondo del valle, es estrecho; mientras que desde las colinas que la rodean, el panorama es extenso y encantador. Desde la cumbre de sus colinas la vista se pierde en un horizonte sin límites. Divisase al Este el monte Tabor, que allá á lo lejos eleva su misteriosa cumbre, al Sud la inmensa llanura



Bahía Blanca — Puerto comercial. (Véase pág. 307)

Salimos de aquel lugar, satisfechos de haber dado una prueba de afecto y gratitud á nuestro dignísimo Sr. Presidente, y atravesamos el parque que conduce al mar, por un puente de hierro, reservado al Sr. Presidente, pero que cortésmente nos permitió pasar. Embarcamos de nuevo en el vaporcillo, que nos condujo de nuevo al Colegio.

*
*
*

LA PATRIA DE JESUS — Nazaret es una ciudad situada en un valle ancho y profundo de las montañas de Galilea. Presentemente tiene unos 10.000 habitantes. Es probable que en el tiempo de Jesús no contase más que tres ó cuatro mil; la prueba está en que no tenía más que una sinagoga. Las casas, como las de todos los pueblos orientales, no tienen estilo, y á excepción de dos ó tres calles tortuosas, las demás están diseminadas sin orden ninguno. Vistas á cierta distancia parecen cubos de blanca

de Esdrelón, Naim y la pequeña Hermón; al Sud-este el monte Gelboé, Zeraim y Djenine; al Sud-oeste la cordillera del Carmelo con todos sus sublimes recuerdos: al Nord-este Sefaris, S. Juan de Acre y en fin al Norte la ciudad de Tafed y la grande Hermón.

Si abandonando para otro día las colinas que nos rodean, seguimos dando algunos pasos por el sendero que sube delante de nosotros, una de las primeras casas que encontramos es la de José el carpintero. Esta casita de diez metros de larga y cuatro de ancha está colocada transversalmente en la colina. Sus muros hechos de arcilla y paja triturada están cubiertos con una capa de cal de singular blancura; el techo que corona esta pequeña fábrica de un solo piso, tiene la forma de azotea, por que en Oriente, las familias se reúnen por la noche en la plataforma y allí pasan el tiempo en conversación y oran á aquel Dios, cuyo

nombre repiten en la esfera las estrellas y cuya potencia refleja el azul del cielo.

Pero esta casita que hemos visto no constituye toda una habitación. Como es de uso en estas tierras, las habitaciones principales están enclavadas dentro de las rocas de la colina. La tradición dice que María habitó la más grande de las dos, que tiene cinco metros de larga por dos de ancha, y que recibe la luz por una puerta que la pone en comunicación con el exterior. La segunda habitación está contigua á la primera, pero estando enclavada en lo profundo de la roca no recibe la luz por ninguna parte. Después de haber dado una rápida mirada á esta pobre cabaña, entremos. No hay en ella nada de lujoso, nada de superfluo. Hay en la primera habitación de entrada algunos bancos y platos de madera, una lámpara y algunos utensilios de barro, un molinillo para moler el trigo y un recipiente para el harina. En los otros dos aposentos, una estera, algunas pieles de carnero, una almohada y como único mueble, una arquita de madera para guardar la ropa. — ¿Y es esta la casa en que el Hijo del Eterno pasó treinta años de su vida? ¿Sobre esta pobre estera se extendía cada noche para reposar sus miembros fatigados como los nuestros? ¿Fué esta la gruta, cuya vista trae á la mente la de Getsemani, donde por tantos años, quizá largas horas de la noche, arrodillado, oraba, lloraba y decía á Su Padre: Padre mío, cúmplase tu voluntad y no la mía; Yo beberé el cáliz de vuestra indignación hasta la última gota: Yo, yo moriré, pero vivan los que Vos me habéis dado por hermanos? ¡Ah! que ante tan sublime espectáculo nuestra pobre razón se anonada.

Pero siendo un Dios el que ama ¿porqué no habrá podido amar hasta tal exceso? y ¿quién no se admirará y sentirá aquel arranque de entusiasmo que á pesar suyo, se le escapó de los labios á uno de los mayores impíos del siglo pasado? (1) «Si alguna vez el mundo cristiano llega á un conocimiento mejor de lo que constituye el respeto de su origen, y quiere poseer los lugares santos auténticos, en la altura de Nazaret será donde edificará su templo. Allí, punto de aparición del cristianismo y centro de la acción de su fundador, deberá levantarse la grande iglesia, donde podrán orar todos los cristianos. Allí, en aquella tierra donde duermen José el carpintero y los mejores Nazarenos que no traspasaron nunca el horizonte de sus valles nativos, el filósofo se hallará más á gusto que en ningún otro lugar del mundo, para contemplar e curso de las cosas humanas, consolarse de su contingencia, asegurarse del fin divino que el mundo persigue, á pesar de las infinitas debilidades de los hombres y de la vanidad universal.»

Pero leamos ahora las hermosas líneas que poco

há escribió un cristiano autor, después de repetidos viajes á Nazaret. (1) — JESÚS NAZARENO — Sí, Nazaret fué su ingrata, pero querida patria. No nació, ni murió, ni casi obró prodigios en Nazaret, pero allí pasó largos años de su vida, más de 28, sobre los 33 que vivió. Y esta fué la causa por la cual la historia ha tenido siempre indisolublemente unido su nombre al de su ciudad natal.

En Nazaret, la Virgen María que fué su Madre, vivió adornada de las más preciosas virtudes entre las hermosas doncellas nazarenas.

A Nazaret bajó un día el Angel de la gran nueva, portador de los deseos del cielo. María los acogió, el Espíritu Santo la cubrió con su sombra y Jesús fué concebido.

En Nazaret recibió José el encargo de salvar el honor de la Madre y del Hijo, siendo desde entonces la providencia de los dos seres excepcionales que se le habían confiado.

En Nazaret, en una pobre cuna como muchas que nosotros hemos podido ver, el Niño Jesús halló la continuación de la gruta de Belén.

En Nazaret, oía Jesús de los labios de su Madre, tiernos arrullos como los cantan todas las madres, y cerraba sus ojitos azules al ritmo lento y cadencioso de aquellas suaves baladas.

En Nazaret, empezó á despertar la admiración de los hombres por sus gracias, inteligencia y precoces virtudes.

En Nazaret, vestido de una blanca túnica y sonriendo bajo los hermosos *confich* de variados colores, dando la mano derecha á su madre y poniendo la izquierda en el cinturón azul que ceñía su airoso talle, paseaba unas veces por el camino de la fuente y seguía otras á María. Cuantos lo veían, exclamaban ¡Dichosa la madre de tan gracioso niño!

En Nazaret, á la presencia de sus padres que lo admiraban, formuló las primeras plegarias y rindió los primeros homenajes á su Padre celestial.

En Nazaret su voz graciosa y tierna comenzó á entonar en la sinagoga los salmos y las bendiciones de los profetas, con aquellas sublimes aspiraciones que nadie entonces podía imaginar y nadie ahora puede comprender.

En Nazaret, partió y comió el pan de la pobreza sobre la modesta estera de paja y bebió en el arroyo de la fuente, donde hemos bebido nosotros mismos, comió los peces curados del lago, las hierbas amargas de la llanura, las aceitunas del valle, los higos del seto, leche coagulada, lentejas, trigo molido, habas y altramuces, que hoy día comen los trabajadores nazarenos.

En Nazaret, durmió sobre el duro suelo las noches mejores de su vida, en la casa de paz y de bendición, en que habitaban José el justo y la Virgen María, ambos amigos del cielo.

(1) RENÁN, *Vie de Jésus*.

(1) MÔNS. C. CÂMUS.

En Nazareth, en un taller de carpintero se encallcieron las manos del divino obrero, como las de los demás, al duro manejo de las herramientas para hacer arados, yugos y muebles que vendía para mantener á su Madre después de la muerte de José.

En Nazaret iba á las cimas de las vecinas montañas para respirar tras una semana de trabajo, el aire embalsamado del cielo, sentándose en medio de sus compañeros, á los cuales admiraba con sus sabias palabras, volviendo despues á su cabaña, donde vivía la vida más elevada del alma y conversaba á solas con Aquel, cuyo reino venía á establecer en la tierra.

En Nazaret en fin ha dejado parientes en cuyas venas corre aun la sangre que Él recibió de María, pues los Nazarenos se glorian de llamarse primos de María. Y habiendo considerado todo esto ¿no tendremos nosotros un culto sagrado por Nazaret?

ANASTASIO PRUN.

(Se continuará).

**

El nuevo Arzobispo de Westminster.

La Santa Sede ha elevado á la Sede Arzobispal de Westminster á S. E. Rma. D. Francisco Bourne, Obispo de Southwark y Cooperador celosísimo de la Obra Salesiana. Para comprender la importancia de esta elección y por tanto el grande honor que de ella resulta á la familia de los Cooperadores, basta notar que el Arzobispado de Westminster es el primado de Inglaterra y el sucesor de los Cardenales Wiseman, Manning y Vaughan.

Sin hablar de las eminentes cualidades que adornan el alma del nuevo electo, recordaremos los datos principales de su vida y los rasgos que más lo den á conocer como Cooperador amante de Don Bosco y su obra.

El Sr. Bourne es el más joven de los prelados católicos de Inglaterra; nacido en Londres el 23 de Marzo de 1861, no tiene más que 42 años. Hizo sus estudios en la patria, pero para perfeccionarse en teología, pasó á S. Sulpicio en Paris y después á la Universidad de Lovaina. En Paris vió y conoció á D. Bosco y empezó á admirarlo. Ordenado sacerdote el 1884 pasó algunos años como coadjutor en las misiones. La educación de la juventud, dice el *The Catholic Times*, es en él una verdadera pasión y concibió la idea de alistarse en la Congregación Salesiana, pero parece ser que D. Bosco le dió á entender que otro apostolado mayor y más importante le tenía reservado Dios en Inglaterra.

La misión de Battersea en Londres, á cargo ahora de los Salesianos, fué objeto de los pastores desvelos de Mons. Bourne cuando aun era simple sacerdote, y el 1887 fué á recibir á la esta-

ción Victoria á los tres Salesianos destinados á aquella misión, los condujo á su primitiva casa de Troth Street y los rodeó de mil cuidados más que paternos, fraternales.

En vista de su inclinación á tratar con los jóvenes, le nombró su Obispo, Rector del Seminario entonces fundado. En premio de su celo por la educación de los Seminaristas León XIII (d. s. m.) le eligió el 1895, su Prelado doméstico. El 1886 fué consagrado Obispo auxiliar y en Mayo sucedió á S. E. Rma. Butt — que por falta de salud se retiraba de su diócesis — en el gobierno de la diócesis de Southwark.

Aun en medio de las múltiples ocupaciones de su apostolado no se olvidó de los hijos de D. Bosco, que siempre tuvieron en él un prudente consejero y un padre cariñoso, Dictó él mismo algunas conferencias salesianas, asistió á la consagración de nuestra iglesia del Sdo. Corazón de Jesús en Londres y cuando D. Rúa fué á Inglaterra, lo invitó á visitar su Seminario. El mismo año de su consagración episcopal fué á visitar la tumba de S. Francisco de Sales, de S. Carlos y no quiso volver á su patria sin visitar la de D. Bosco en Valsalice. La casa salesiana de Ivrea no olvidará nunca el honor de haber sido por él visitada, durante las fiestas del Beato Tadeo Makar.

No contento el amable Prelado de todo lo que había hecho por los hijos de D. Bosco, ni de la validísima cooperación que prestó para la fundación del noviciado inglés en Barwash, no paró hasta obtener la fundación en su amada patria, de un Instituto de Hijas de María Auxiliadora.

Y ahora el Corazón de Jesús ha premiado de un modo inesperado tanto celo, tanta bondad para con las obras salesianas. Cuando el Excmo. Sr. Bourne se hallaba este año en nuestra iglesia de Londres y con el más tierno afecto hacía el elogio fúnebre del Emmo. Cardenal Vaughan, muerto tres días antes, no pensaba en su humildad, que Dios le había elegido como sucesor de aquella lumbrera de la Iglesia católica en Inglaterra.

Reciba, pues, el Excmo. Prelado desde las columnas de nuestro humilde BOLETÍN los más afectuosos y sinceros parabienes, augurándole que la Divina Providencia se sirva de su ardiente celo para tornar al gremio de la unidad católica á Inglaterra, que fué uno de los más vivos deseos de D. Bosco y — quizá por inspiración divina — del S. Luis de los Salesianos, del joven Domingo Savio.

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica:
Gerente: JOSÉ GAMBINO.